LA SOMBRA DEL HIJO

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN PROSA

ORIGINAL DE

VICENTE MEDINA

Primera edición

CARTAGENA

Imprenta de la «Gaceta Minera»
Serreta Ancha, 20 y 22
1899

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia

LA SOMBRA DEL HIJO

Obras del mismo autor:

El rento, drama en tres actos y en prosa.
(Agotada la edición.)
Aires murcianos. (1.ª Série) Poesías.
¡Lorenzo!..., drama en un acto y en prosa.
Aires murcianos. Poesías. (Biblioteca Mignon.)
Todos distintos á la primera série, excepto *Cansera* que se repite.

LA SOMBRA DEL HIJO

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN PROSA

ORIGINAL DE

VICENTE MEDINA

Primera edición.

CARTAGENA

Imp. de la «Gaceta Minera»
Serreta Ancha, 20 y 22
1899

PERSONAJES

Margarita (que se conserva fresca y guapa)	de 35 á 40 años		
Rosario	« 15 á 18 «		
María	« 18 á 20 «	*Huertanos pobres*	
Cármen	« 15 á 18 «		
José M.ª (a) el *Ricoteño*	« 40 á 45 «		
Onofre (a) el *Ventero*	« 45 á 50 «		
Isidro (a) el del *Salar*	« 40 á 45 «	*Huertanos ricos*	
Pedro	« 20 á 25 «		
El tío *Chano*	« 50 á 55 «	. *Arriero*	
El tío *Menguiza*	« 55 á 60 «	. *Pastor*	
Amaro	« 10 á 12 «		

Un mozo que canta una copla y otros seis ú ocho que no hablan.

LA ESCENA EN LA VEGA DE MURCIA

ÉPOCA ACTUAL

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

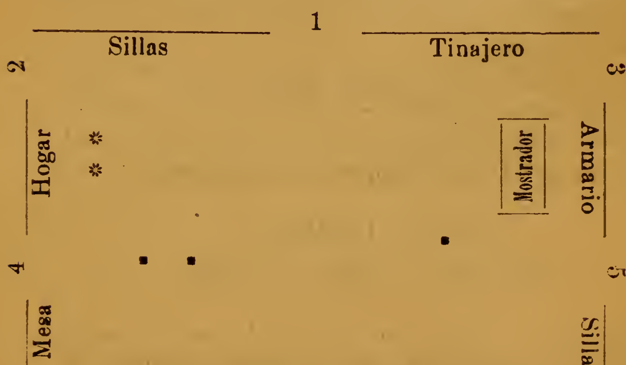
725667

Para evitar dificultades de pronunciacion á los que hayan de representar esta obra, me limito á emplear solo aquellas frases huertanas puramente precisas para dar al diálogo sus pintorescos y característicos matices.

Esto obedece á observaciones que se me han hecho y obstáculos que se me han ofrecido respecto á mi otro drama *El rento*, en el cual empleo el habla regional de la vega de Murcia, tal y como yo la conceptúo en toda su pureza.

ACTO PRIMERO

La escena representa el interior de un ventorrillo.



(Derecha é izquierda las del espectador.)

1 Puerta á la carretera.
2 " al corral.
3 " á la cámara.
4 " al cuarto.
5 " á una cuadra.

Los tres puntos indican sillas bajas y sitio en donde estarán; las dos estrellitas, sillas altas.

Colgados de la campana de la chimenea, un candil encendido y dos apagados, que se encenderán cuando se avise; una caja de fósforos en el vasar.

En el armario, botellas, botes de vidrio, pan, embutidos, etc.

En la pared, á un lado del armario, una vasera con vasos.

A otro lado, un caballete de madera con un pequeño tonel, como de aguardiente, y un pellejo de vino.

Sobre el mostrador, en un extremo, frente á la vasera, una jofaina de loza blanca y azul, con agua para enjuagar los vasos.

Y sobre el mostrador también, y en el otro extremo, una cántara con agua. Càntara limpia y blanca de reluciente rezumar.

Es de noche; al fondo se nota alguna claridad; hace una noche serena de estío y comienza á salir la luna.

Casi no debe haber más luz en escena que la del candil que pende de la campana de la chimenea.

ESCENA PRIMERA

MARGARITA, MARÍA Y CARMEN

Margarita, que vestirá de medio luto, à la derecha segundo término, sentada en una silla baja: la mano en la megilla, fijos sus ojos en un punto, àbstraida, hondamente preocupada y triste. María y Càrmen à la izquierda segundo término, sentadas á la luz del candil que pende de la campana de la chimenea: María sombríamente apenada, vestida de medio luto como Margarita y haciendo una toquilla negra de ganchillo. Cármen, ingénua y expansiva, vestida con ropas de alegres colores y haciendo una colcha blanca de ganchillo también.

CARM. (dando de mano y levantàndose con viveza.) Se *arrematò* el hilo. ¡Cuanto daría porque *estuvid* aquí ya Rosarico! Le encomendé una *vanica*... ¡Qué ganas tengo de acabar! (Exa-

minando la colcha.) Y á ti ¿te *quea muncho?*

MAR. *Entavía.*

CARM. A ver lo que llevas? (María triste y silenciosa, enseña su labor.) ¡Qué bien! Póntela que te la vea.

MAR. *Pa* qué? (Rehuyendo.)

CARM. Anda, mujer... ¡qué *esansiá!* (Poniéndosela ella.) ¡Ni *pintá!* (María que se la ha dejado poner, se la quita maquinalmente, à la vez que tiene los ojos fijos en Margarita.) Oye, María, ¿por qué no me enseñas tu colcha? Es *pa* hacerle á esta mía lo *mesmico* el fleco.

MAR. Te la enseñaré. (Coje un candil apagado, lo enciende en el que está ardiendo y entra en el cuarto, seguida de Cármen, dejando cada una su labor en la silla en que ha estado sentada.)

MARG. (levantàndose llena de inquietud y asomàndose á la puerta del fondo.) ¡Señor, estas criaturas!...

ESCENA II

MARGARITA, JOSÉ MARIA Y CÁRMEN

J. M.ª (por el fondo y desde fuera, llamando.) ¡Nena!... ¡*nená!*... ¿*Margáita*, no está ahí mi nena? (Sin entrar.)

MARG. Sí, José María ¿no pasas?

J. M.ª *Abora golveré.*

MARG. (llamando en voz alta.) ¡Carmencica!...

CARM. (dentro del cuarto.) ¡Voy!

MARG. Que te llama tu padre.

CARM. (á José María, saliendo del cuarto y dirigiéndose al fondo.) ¿Qué *quiusté?*

J. M.ª (á Cármen) ¿*Tiés* la llave de la casa?

CARM. Sí, señor.

J. M.ª Tráela. (Cármen vá por ella al cuarto.) Anda ligerica que están las bestias *cargás*. (Gritándole. Luego escapando ligero hácia el fondo.) ¡*Morisca!* mal rayo! ¿Vas á revolcarte *ahora* con carga y *tó?*

CARM. (volviendo presurosa del cuarto y yendo al fondo con una llave en la mano.) Tenga *usté*. (A su padre.)

J. M.ª (tomando la llave.) *Güeno, dista empués.*

MARG. Con Dios.

CARM. (á José María, alzando la voz.) Que vendrá *usté* por mí. (Afirmativamente.)

J. M.ª Sí, no tardo *ná*.

ESCENA III

MARGARITA, CÁRMEN Y MARÍA que sale también del cuarto, dejando la luz dentro de él.

MARG. Anda, María: que te ayude Carmencica y meter esos animalicos en un *istante*.

CÁRM. *Ale!* vamos y en *seguía* me enseñarás la colcha. (María se dirige á la derecha primer término.) ¿Pero *ande* vás?

MAR. Es que *enantes* hay que tapar el *bujero pa* que no se salgan las gallinas.

CÁRM. Eso sí!

(Desaparecen ambas por la puerta de la cuadrita.)

ESCENA IV

MARGARITA Y EL TÍO CHANO

CHANO (fuera por el fondo.) Sooó! *Gallardo!* só!... *Piñón*, só! ¡Vamos á ver! (Luego dentro.) *¡Alabao* sea Dios! (Saludando.)

MARG. Por siempre. (Contestándole.)

CHANO ¿Me dás una copa, *Margáita?*

MARG. Sí, señor; de qué la quiere *usté?*

CHANO De vino.

MARG. (Entrando detràs del mostrador y sirviéndole la copa de vino, del pellejo.) ¿*Tió Chano*, no ha visto *usté* por el lugar á mi Rosarico y á mi nene?

CHANO *¿Pos* no están ahí tus dos zagalas? (Viendo á las dos muchachas que salen de la cuadrita y entran al corral.)

MARG. No, señor: una de esas sí que es mi María; pero la otra es Carmencica la del *Ricoteño*.

CHANO ¡Yá! Como las he visto *asina* de refilón... (Bebe. Después, limpiándose la boca con el dorso de la mano.) *Pos* te diré: yo no vengo *ahora* del lugar; vengo de Alguazas por el atajo y he *salío* al camino real ahí *mesmico* en

la cuesta. ¿Es que están en el pueblo Rosarico y Amaro?

MARG. Sí, señor; han ido al horno.

CHANO No tengas *cudiao*; es *trempano* y, á más, con la luna que hace, están esos caminos que *páece* de día.

MARG. *Tó* sea por Dios.

CHANO En el verano, ya se sabe: camina más gente por la noche que cuando el sol calienta.

MARG. ¡Es una tan *esgraciá!...*

CHANO *Tiés* razón; con lo que te pasa, no es extraño que de *tó* te sobresaltes. ¿Y eso que guardas las gallinas? (Observando que llevan algunas de éstas María y Cármen, que salen del corral y entran á la cuadrita.)

MARG. Han *dao* en quitármelas.

CHANO En vida de Salustiano no te las quitarían.

MARG. No, señor: ni en vida de mi hombre... ni *entanimientras* que *hamos tenío* la sombra de mi hijo.

CHANO *Asina*, y en este *despoblao*, estais malamente.

MARG. Y tan malamente!... *Antianoche* hicieron esa *hombrá*. No se las llevaron *toas*, porque esas, casualmente, se *quearon encerrás* en la cuadrica *ande ahora* van á dejarlas.

CHANO ¿Y de quién te recelas?

MARG. ¿*Pos* de quién me he de recelar? De los que han *buscao* la perdición de mi Gabriel: de los *Zocatos*

CHANO *Pué* que vayas bien *encaminá*.

MARG. ¡No he *d'ir!* ¡*Náide* más que ellos!

CHANO ¿No se *ejan* su *enquina*, por lo visto?

MARG. ¡¿Quién piensa en eso?! ¡Dejarse una *enquina* los *Zocatos!...* Tenemos *enquina* y *reconcomio* en la *güerta pa tó* lo que vivamos nosotros y *pa* hijos y nietos, si á mano viene.

CHANO Y con esto de que, según ellos, *tóica* la razón está de su parte...

MARG. ¡La razón!... Rabia es lo que tienen... Rabia, que los ciega, porque es la primera *ves* que les cortan los vuelos.

CHANO *Pos* ellos lo llenan *tó* de que fué tu Gabriel el que faltó de palabra y el que se propasó de manos.

MARG. (enérgicamente.) ¡Mentira! Mi hijo no le faltó á *náide*. *¡Ande es capás!* Eso es lo que quieren ellos: probar que mi hijo faltó. Por eso levantan ese falso testimonio y lo pregonan por *tóicas* partes.

CHANO (echando un cigarro y encendiendo con yesca.) *Pos* eso es: que lo publican.

MARG. *Pa* perder al hijo de mis entrañas ¡granujas! ¡mala *inronia!* Mi Gabriel mató al menor de los *Zocatos*; sí, señor, lo mató; *náide* lo niega! ¡Pero lo mató con razón y porque se vió *precisao!*

CHANO *Pos tós* los *qu'iban* con los *Zocatos* aquella noche, han *declarao* en contra de tu Gabriel.

MARG. Porque *tós* son unos cobardones sinver-

güenzas que no tienen alma y que se venden por una copa. El *Zocato* menor cantó una copla *pa* ofender á mis hijas... la sintieron *tóicos*... Con *tó* y con ello, mi Gabriel se recomió su *pesaombre* y con *güenos* modos les pidió que se marcháran, porque era muy tarde... Yo estaba allí quitando la mesa de la francachela que habían *tenío*; (señalando à la izquierda primer término) mi Gabriel ahí *mesmico* (centro segundo término) *ande* se *queó parao* y aguardando á que le hicieran caso y se marcháran, *pa* cerrar la puerta; mi Rosarico aquí en el *mostraor*, *espachándoles* unas copas que habían *pedío*, y mi María allí *sentá* cosiendo... (el hogar) *Pos dempués* de la copla y de pedirles por favor que se marcháran, va *entavía* el *Zocato* menor y le dice á mi Rosarico que le eche otra copa, *asina* como haciendo burla de mi Gabriel; y, no conforme con esto, alarga el brazo *pa* tomar una rosa que llevaba la zagala en el pecho... Qué le *paece* á *usté*? ¿Qué quería *usté* que hiciera mi hijo? *Pos entavía* va mi Gabriel y, haciendo de tripas corazón, coje al *Zocato* menor por la muñeca y apartándolo *enantes* de que tocara á la zagala le dice: «*Ahora mesmo* estais en la calle.» Pero en *res* de hacerle caso, *tós* se le envisten, tirando *de herramientas*, y, viéndose mi hijo

no tuvo más remedio que tirarle con la faca al *Zocato* menor que cayó *reondo pa* no levantarse. ¿Quién *tié* la razón? ¿Es que no hay más que ultrajar *asina* y entrar arramblando con *tó* por *ande* quieran, ni más ni menos que porque son los *preacipales* del pueblo? *Pos* no hay *ná* tan *prencipal* como la razón y haga *usté* cuenta que vá con Dios el que vá con ella.

CHANO Pero como este mundo es un mundo de locos... Tén *entendío* que, *anque* tu Gabriel tenga la razón, los *Zocatos* irán *alante* con su empresa, y sí le echan la mano encima...

MARG. ¡Hijo de mi alma! ya lo sé, me lo meterán en un presidio.

CHANO Y que se conformen con eso los *Zocatos*.

MARG. ¡Hijo de mi vida!

CHANO Si mi voto valiera, tu hijo correría *dista* que le *quearan* piés... ¡*cuanti* más tierra de por medio, *muncho* mejor!

MARG. ¡Quién sabe lo que será á estas horas de mi Gabriel y *ande* estará!

CHANO *Pos*, según voces, no está *mu lenjos*.

MARG. *Asina* me lo daba el corazón, *dista antianoche mesmo*. Cuando yo *vide* que los *Zocatos* no portaban por aquí *pa* hacer *anguna* de las suyas, ni se *aterminaban* á *ná*, siendo tan vengativos como son, me recelé que se olían á mi Gabriel por estos *alreores*. Me

atemorizaba el pensarlo por el peligro de que pudieran cojerlo, y me estremecía de gozo imaginándome que estaba cerca el *piazo* de mis entrañas... que estaba cerca, *manque* no lo podíamos ver, que estaba á nuestro *laïco*,*manque* no lo podíamos tocar, que no *los* dejaba solicas y *esamparás*, que la sombra suya no le faltaba á mi casa...

CHANO Y *pudiá* ser.

MARG. Sí; pero ayer mañanica cuando *vide* el *estrozo* del corral, me entró un desconsuelo en el alma... no porque *me hubieran robao*, no porque era la señal de que los *Zocatos* llevaban *alante* su ojeriza y sus malas *aciones*... no; es que sentí *asina* como si en el mundo ya me faltara mi Gabriel, *asina* como si *queáramos* solicas y *esamparás pa* siempre... ¡un desconsuelo *asina* como el que sentí cuando se sacáron en hombros á mi Salustiano *pa* llevárselo al camposanto!

CHANO *Pos* á mi me *páece* que por ese *lao pués* estar tranquila: *pa* mí, que tu Gabriel está sano y *pué* que no *mu lenjos*.

MARG. Dios lo quiera.

CHANO No te pienses: *güeno* que esté sano; pero *güeno* que esté *lenjos*, por lo que te he dicho. *Miá* que lo *puén* ir acorralando y acorralando *dista* cojerlo.

MARG. ¡Señor, Dios mío!

CHANO *Pué* caer de segundas ya que de primeras escapó.

MARG ¿Y có'no escapó? tiemblo *entavía* de pensarlo: Cayó el *Zocato* menor y *tós* se fueron como fieras contra mi Gabriel... ¡pensé que lo *espiazaban!* pero *velós* como una centella tomó el retaco que estaba en ese rincón (izquierda último término) y echándoselo á la cara y apuntándoles *dende* la puerta del corral, los contuvo diciéndoles: "Al que se remueva lo mato". *Tos* se *quearon* como de piedra y cuando fueron á rehacerse, ya estaba mi Gabriel en el corral y á salvo, saltando la tapia. ¡Qué noche, Dios mío! ¡Qué angustia *dista* que corrió la *vos* de que no daban con él! ¡Lo *mesmicó* que si fuera un lobo lo perseguían y lo buscaban los *Zocatos*!...

CHANO Y lo persiguen y lo buscan sin parar. Por eso te digo lo que te digo. Han hecho saber que le pagarán con no sé cuanto á la persona que les descubra en *ande* se esconde tu hijo.

MARG. ¡Criminales! ¡Traicioneros!

CHANO Gracias á que, lo *mesmo* en la sierra que en las orillas del río, no *fartan* mil escondites, y gracias á que Gabriel conoce el terreno, *parmo* á *parmo*, en cuatro leguas á la *reonda*. Con *tó* y con ello, lo mejor es lo que yo te he dicho, porque, los *ceviles* por un *lao* y los *Zocatos* por otro, tarde ó *trempano* darán con él. Si son los *ceviles* los que

lo pillan, menos mal, porque librará la pelleja; pero si son los *Zocatos*...

MARG. ¡Dios mío, Dios mío! ¡Hijo de mi vida! ¡hijo de mi vida! (Llora amarguísimamente.)

CHANO *Pacencia, muncha pacencia, Margáita*. (Echando una moneda sobre el mostrador.) Vaya, con Dios.

MARG. Vaya *usté* con Dios. (Secàndose los ojos con el cabo del delantal.)

CHANO (fuera.) Arre, *Gallardo*! ¡*Piñón*... Arre!

ESCENA V

MARGARITA, MARIA Y CÁRMEN Las dos últimas salen de la cuadrita.

MAR. (à su madre.) ¡Válgame Dios! ya está *usté* como siempre. ¿Qué le ha dicho á *usté* el *tió Chano*?

MARG. *Ná*, hija, *ná*; que *hamos hablao* de Gabriel y... ya *pués* imaginarte. (María llora en silencio.)

CARM. (à María, al verla llorar.) ¡Eso es! le dices á tu madre, y ya estás tú también.

MAR. ¡Hermano de mi alma! (Suspirando.)

MARG. (asomándose à la puerta del fondo.) Y ya *escuro*, *escuro*, y estas criaturas sin venir. ¡Estoy con el alma en un hilo!

MAR. Que habría bulla en el horno; como si lo viera. (Secàndose los ojos.)

CARM. De juro que sí; ¿no vé *usté* que es sábado?

ESCENA VI

MARGARITA, MARÍA, CÁRMEN Y JOSÉ MARÍA

que entra por el fondo, en trage de fiesta.

MARG. ¿No los has visto tú, por *casualidá*, José María?

J. M.ª ¿A quién?

CARM. A Rosarico y al nene.

J. M.ª Me los *trompecé* esta *tardecica* á la *entrá* del pueblo.

MARG. Eso es: cuando se marcharon.

J. M.ª *Dempués*,al *golver* de la sierra,ya no los he visto.

MARG. (con interés vivísimo.) ¿Has *estao* en la sierra?

J. M.ª En el *mesmo* picacho de *Marón* y en el *Barranco e las liebres*. Por cierto que en el picacho si que he visto: ¡si tú *supiás* á quien!... (À Margarita, misteriosamente; Maria y Cármen van à entrar en el cuarto.)

MARG. (ansiosa, avalanzándose á él) A quién!? Dios mío! Has visto á mi Gabriel?

J M.ª (Mirando cuidadosamente à Cármen y María, temeroso de que se enteren.) Calla!

MARG. ¿*Ande* lo has visto? (Sordamente.)

J. M.ª Al comienzo de la piná. (Cármen y María desaparecen en el cuarto.)

ESCENA VII

MARGARITA Y JOSÉ MARÍA

Ambos de pié al centro: Margarita á la derecha y José María à la izquierda.

MARG. ¡Hijo de mi vida!

J. M.ª No ha *sabío* lo del robo de las gallinas *dista* que se lo he dicho yo .. ¡cómo se ha puesto!... Dice que ya no paseis apuro, que lo tendreis siempre cerca, que podeis dormir tranquilas, que él velará!... Dice que lo tendreis tan cerca, que su sombra no ha de *fartarle* á esta casa.

MARG. ¡Hijo de mis entrañas! ¿Y *ande* se esconde? ¡qué días y qué noches pasará! ¿Ande se esconde? (Alzando la voz, sin darse cuenta de su imprudencia.)

J. M.ª Calla! (Mirando cuidadoso á la puerta del fondo y al cuarto.) ¡Si lo oyeran!... ¿*Pos* no sabes que está su cabeza poco menos que pregoná por los *Zocatos*;? Si lo oyeran!... Habría quien corriera á dar el soplo por el dinero que ofrecen.

MARG. (angustiada.) Dímelo *abonico*, me hace falta saberlo. ¿*Ande* se esconde?

J. M.ª (con mucho misterio.) En *La cueva de las palomas*.

ESCENA VIII

MARGARITA, JOSÉ MARÍA é ISIDRO por el fondo.

ISID. (desde fuera, apeàndose de una yegua á la puerta del ventorrillo y mientras amarra las bridas à una estaca.) *Margáita*, échame un refresco que vengo *asao*. (Margarita pasa detrás del mostrador y echa el refresco en un vaso grande. José María vuelve bruscamente la cabeza, á la voz de Isidro, y se manifiesta en su rostro contrariedad y antipatia por el recién llegado. Después Isidro entrando en la casa.) *Güenas* noches.

J. M.ª *Mu güenas* (Secamente.)

MARG. Adios, Isidro.

ISID. Jesús, qué bochorno! (Quitàndose el sombrero y limpiándose con el pañuelo el sudor de la frente.) No corre, lo que se dice un soplo de aire.

MARG. (por decir algo) Si que hace calor.

ISID. Anda, José María, convídate. (Obsequiosamente y cogiendo el vaso para beber.)

J. M.ª Se *agraece*, Isidro. (Mal encubriendo su desagrado.)

ISID. (con naturalidad.) Lo que quieras. (Bebe de un tirón, ansiosamente, quedando manifiestamente satisfecho. Salen del cuarto María y Càrmen, dirigiéndose á sus respectivas labores.)

ESCENA IX

MARGARITA, JOSÉ MARÍA, ISIDRO, MARÍA, CÁRMEN Y EL TIO MENGUIZA

Margarita detràs del mostrador, José Maria à la derecha primer término, Isidro al centro, Maria y Càrmen en disposiciòn de sentarse en donde estaban al empezar el acto.

MENG. (desde la puerta del fondo, sin entrar.) *Margdita!*... (Llamàndola.)

MARG. Qué?

MENG. Ahí *tiés* tus animales en la puerta del corral.

MARG. *Güeno!* (Vase el tio Meguinza.)

ISID. ¿Es que *ahora* los lleva el *tió Menguiza?* (A Margarita.)

MARG. Sí; me tiene más cuenta llevarlos en el *ganao*, que no tener á mi Amaro tomando calinas por esos cabezos y sin ir á la escuela.

ISID. ¡Ni que decir tiene!

MARG. (á Maria) Nena, andar!... Meter las borregas!

CARM. (decidida) Ale!

MARG. Mira, Maria: (Cuando ésta y Càrmen ya se dirigen al fondo.)

MAR. Mande *usté*. (Deteniéndose.)

MARG. Traérselas también á la cuadrica, por si acaso.

CARM. (à José Maria) Padre, *ayúenos usté*.

J. M.ª ¡Vaya unos tronchos de mozas! ¿Pero no podeis solas? (Comprendiéndose que no le agrada dejar solos á Isidro y Margarita.)

CARM. Es que al borrego no hay quien lo gobierne; ¡dá *c'i* topazo!...

(José María las sigue de mal humor, sin quitar los ojos de Margarita é Isidro. Vánse los tres por el fondo.)

ESCENA X

MARGARITA é ISIDRO

Ella por dentro del mostrador y él por fuera.

ISID. Tengo ganas de que te se quiten las penas, *pa* ver esa frente *espejá* y esa cara en *tó* lo suyo; *pa* ver esa cara resplandeciente de *satisfación* y de hermosura, como otras veces..

MARG. Me *páece* que esos tiempos no *golverán pa* mi.

ISID. Porque tú no quieres. A media palabra tuya, seria *tó* lo que tú quisieras y más.

MARG. No *pué* ser.

ISID. ¿Quién manda en tí?

MARG. Yo!

ISID. Mira, *Margáita:* dispénsame que te diga que *tó* eso son tonterías. Tú lo que *tiés* que mirar es tu bien, siempre que sea sin hacerle mal á *náide*. Vamos á ver: ¿qué *necesidá tiés* tú de andar con estos tragines de

borrachos y *toa* clase de gente que ha de colarse en tu casa, *quiás* que no, porque *pa* eso es un ventorrillo puesto á la orilla del arrecife y con la puerta de par en par abierta *pa tóico* el mundo? ¿Qué *necesidá tiés* tú de que tu hijo ande á salto de mata, á pique de que lo metan en presidio *pa toa* su vida ó de que lo maten á traición? A media palabra tuya se *arrematan tóicas* esas cosas, porque á mí me sobra *pa* que tu vivas sin estas miserias y me gastaré los ojos si hace falta en tal de que tu hijo salga en *libertá* de la causa.

MARG. Qué bien, si así tan *ainas pudiá* hacerse *tóico*.

ISID. ¿Qué te pára?

MARG. La memoria de mi Salustiano, que *pa* mi es *sagrá*; el respeto de mi Gabriel, que renegaría siempre de un paso semejante; y *dempués* mi honra, mi fama... tú *tiés* tu mujer, por más que no vives con ella...

ISID. *Tó* eso, si *espacio* se repara, no son *ná* más que lo que te he dicho: tonterías de este mundo. No hay *ná* tan dentro de razón como el que *cá* uno procure su bien. Tú echa tus cuentas; te digo estas cosas porque te quiero; si no te quisiera, no te las diría. *Güenas* noches. (Deja unas monedas sobre el mostrador y vase por el fondo, viéndose como desamarra las bridas, monta á caballo y se aleja.)

MARG. *Güenas* noches. (Con ánimo decaido.)

ESCENA XI

MARGARITA Y JOSÉ MARÍA

María y Carmen por el fondo conduciendo tres ó cuatro ovejas hasta la cuadrita en donde las hacen entrar. José María las sigue llevando sugeto un borrego al que dá un empujón para que entre también; él se queda en escena.

Al empezar el diálogo Margarita sigue detrás del mostrador, pero después vá saliendo lentamente según habla con José María y, poco á poco, después de venir al centro primer término, se alejan ambos hasta el fondo. Este movimiento tiene por causa la intranquilidad de Margarita que no cesa de mirar á la puerta que dà á la carretera, impaciente por la tardanza de sus hijos, y el asedio de José María que, apasionadamente, se le aproxima demasiado al final de la escena, obligàndola à que, retrocediendo, guarde ella una prudente distancia.

J. M.ª (á Margarita) ¡Qué rabia me dá *cá ves* que veo que hablas con Isidro! Las mañas de ese me las sé yo de memoria: las mañas de *tós* los que tienen cuartos, que piensan que se compra *tó*.

MARG. Yo no lo puedo plantar en *mitá* del camino, como comprenderás, por varias razones: la primera porque no se propasa nunca, *dempués* porque tengo *muncho* que *agraecerle*... si me han hecho falta cinco duros él me los ha *dao*, como es *mu* natural *pa* pagárselos

en *cuanti* que he *podío*, y, á más de *tó* eso, bien sabes tú que tiene *muncha* mano con la gente de justicia y que no es poco lo que puede hacer por mi Gabriel.

J. M.ª Yo no me las trago *toas, Margáita... quisiá* que clarico, de una *ves*, me dijeras que no estás por mí... que estás por Isidro y *ná* más. (Celoso, foscamente.)

MARG. José María, me dá *pesáombre* que no te fíes de mí, hablándote, como te hablo, con el corazón en la mano. ¿No comprendes que si yo estuviera por Isidro no tenía por qué negarlo? ¿*Pa* qué iba yo á andar con tapujos siendo, como soy, dueña de mi persona?

J. M.ª Eso sería *güeno* si te hubieras de casar con Isidro; pero *demasiao* sabes tú que él no busca en tí ni más ni menos que una diversión.

MARG. *Pos* más motivos *pa* que, sabiendo tú como yo soy, no te debanes más los sesos.

J. M.ª O más motivos *pa* que yo no me crea tus palabras y no se me vaya la idea de lo que me recelo. Tú no me vas á *icir* que es *asina*, ¡claro está! sino *tóico* lo contrario.

MARG. Mira, José María: *tó* eso me dá *muncho* coraje y me *arreprietas dista* el punto que te voy á responder sin arrodeos lo que *entavia* no quería responderte, porque las personas *semos* peñas que *rulan* sin saber *an-*

de van á parar y porque las palabras han de pensarse *muncho* y *remuncho endenantes d'icirlas*.

J M.ª Ves, tú? *pos* á mi me tienes *ahora* que me pasa *tóico* lo contrario de eso que dices. Yo no soy peña, soy cera que se *errite*; yo no *rulo:* no me remuevo de *ande* estoy: del querer que te tengo y del empeño de que seas mi mujer; y *ande* he *d'ir* á parar también lo sé yó: á la iglesia contigo *pa* que nos echen las cruces ó á llevar á cabo un desacierto si es cosa que no me quieres.

MARG. *Tos* esos arrebatos están demás y esto *ná* más he de decirte: *endenantes* que ser la *maja* de Isidro, seré tu mujer, José María; pero no te hagas ilusiones, porque te digo también, abriéndote mi pecho, que *dista* la hora presente no he *querío* á más hombre que á mi difunto Salustiano, que en *pas* descanse, y que mi empeño, con el que estaba muy conforme mi Gabriel, es no casarme de segundas y guardarle ese respeto por *toa* la vida.

J. M.ª (melancólica y enamoradamente.) Yo tampoco pensaba *golverme* á casar; porque me iba *mu* bien como estoy; pero el hombre propone y Dios dispone: á Cármen *encomienzan* á rondarla, y no es cosa de que yo me ponga á guardar novios, ni tampoco de que se case la zagala y me deje, de la

noche al día, más solo que un espárrago. (Breve pausa). Luego, *pa* más *verdá* y *encomedio é tó* (te lo digo como lo siento:) *ca ves* que te veo, me apaño menos á estar *asina*. (Continúan hablando en voz baja, cerca de la puerta del fondo.)

ESCENA XII

MARGARITA, JOSÉ MARÍA, MARIA Y CÁRMEN

Estas dos últimas salen de la cuadrita, quedando paradas en primer término derecha.

CARM. Me *páece* que, si Dios quiere, llegará la cosa á granazón. No *tiés* más que fijarte: *endenantes* mi padre no ha *querío* detenerse por venir ya *mudao*, lo *mesmo* que los mocicos cuando van á echarse novia... ¡y *mialós!*: (señalándolos con la mano) si *arriscaico* está mi padre, no está menos atenta tu madre á lo que *l'ice*. ¡Qué gusto, María! Estar siempre juntas... no como hermanas, sino hermanas de *verdá*... Entonces sí, que me enseñarás *tó* lo que sabes... ¡qué alegría!.. (Pausa.)

MAR. (ceñuda, fija en el grupo de su madre y José María. Luego resueltamente.) Pero, madre, ¿por

qué no vá el *tió* José María á buscar á Rosarico y al nene?

MARG. (esplicativamente á José María; sin libertad para pedir aquello.) Es que ya debían estar aquí y me tiene con *muncho cudiao* su tardanza.

J. M.ª (servicialmente, pero notándose que le gustaría más seguir de palique con Margarita.) Si quieres, iré.

MARG. (escusando tímidamente el aceptar.) Si has *estao* en la sierra, no tendrás *munchas* ganas de removerte.

J. M.ª ¡Te *quiés* callar!

MARG. Conque vayas *dista* las oliveras...

J. M.ª Y *anque* sea más *lenjos*.

MARG. Dios te lo pague, José María.

J. M.ª ¡Y tú! (Amorosamente.) } (Casi aparte.)

MARG. Yo!... *¡probe* de mí! }

(Vase José María por el fondo; Margarita viene al centro de la escena, las dos muchachas se sientan en donde estaban al empezar el acto: María continúa su labor y Carmen la mira trabajar atentamente.)

ESCENA XIII

MARGARITA, MARÍA Y CARMEN

MARG. ¿Habeis *encerrao* bien esos animalicos?

MAR. Sí, señora.

CARM. Lo que es de ese *lao* (señalando la cuadrita) no se los llevan tan *ainas; tó* lo que es facilico meterse en el corral saltando la *paré*... tenían que echarle un *lero,* porque *asina* está eso mal.

MAR. *Dista* las cañas *cortás* tenía ya Gabriel *pa* hacerlo.

MARG. Hijo de mi corazón! qué *güeco* tan grande ha *dejao* en esta casa!

CARM. Si él *estuviá* aquí, no se encontraría *usté* con tanto apuro por la tardanza de Rosarico y el nene.

MAR. Como que estaría esperándolos en el camino, *dende* el *escurecer.*

CARM. Y si veía que tardaban...

MAR. ¡*Pos* á volar y á buscarlos hasta el fin del mundo!

MARG. ¡Hijo de mis entrañas! (Con voz apagada y suspirando.) Dame un candil que le dé una *güelta* á *tó.* (A Maria.)

MAR. (Levantándose y encendiendo un candil que entrega á su madre.) Tenga *usté.*

MARG. Otra de sus obligaciones: *tóicas* las noches lo corr'a *tó* de arriba á bajo, lo *mesmo* que su padre que en gloria esté. (Sube á la cámara.)

ESCENA XIV

MARÍA Y CARMEN

CARM. ¿Conque qué te *páece* si se hiciera ese casamiento?

MAR ¿Qué me ha de *paecer* (De mal humor y rehuyendo el contestar.)

CARM. Válgame! ¿Querrás creer que me figuro que te dá *pesáombre* que te hable de semejante cosa?

MAR. Sí que me dá ¿por qué negarlo? Las cosas *asina*.

CARM. *Pos* entonces es que no me quieres.

MAR. Sí te quiero; te quiero de *enantes* de *tó* esto.

CARM. Eso es; ahí verás; y yo me lo creo; pero me hago cruces y digo: Señor, si María me quiere, si es mi amiga leal, ¿por qué le dá rabia que le hable de tal casamiento?

MAR. ¡Ahí verás!

CARM Pero por qué? vamos! Yo me alegro de pensar que pudiéramos estar siempre juntas... como hermanicas.

MAR. Yo también pudiera alegrarme por eso, si no me diera pena por otra cosa.

CARM. *Pos* tú sabes de más que mi padre es *trebajaor* y *güeno* y hombre de su casa.

MAR. *Náide* lo niega; pero no es esa la cosa.

CARM. ¿*Pos* cual es? ¡vamos! me lo *quiés icir?*

MAR. Mira: yo quería *muncho* á mi padre que en gloria esté.

CARM. ¿Y es eso *tóico?*

MAR. ¡Si es que no lo puedo remediar!... Me dá *muncha* pena y *muncha* rabia que otro hombre, sea quien sea, tenga en mi casa el puesto que tuvo mi padre... ¡No es *na* más que eso!

(Pasan à lo lejos unos mozos tocando una guitarra; uno de ellos canta, percibiéndose confusamente este principio de copla:
«Compañerica del alma»...)

ESCENA XV

MARÍA, CÁRMEN Y MARGARITA

que baja de la càmara con el candil, apagàndolo y colocàndolo en su sitio.

MARG. (á Maria y Cèrmen, retiriéndose al son de la guitarra y à la copla.) ¿Habeis *sentío*?

MAR. (sombriamente pensativa.) Sí.

CARM. Es la *vos* de Pedro el *Zocato*. (Candorosamente, sin la menor malicia.)

MARG. ¡Poca aprensión tienen!

MAR. ¡Haciendo tan poco tiempo de lo que pasó!...

CARM. Llevarán *angunas* copas de más. (Con

inocente indiferencia que contraste con la importancia que le dàn a ello Margarita y María.)

MAR. ¿Cuando no es fiesta *pa* ellos?

MARG. Y estas criaturas sin venir. (Con inquietud, mirando al fondo, desde la izquierda junto al hogar en donde ha quedado de pié.) Cerraría la puerta de *güena* gana.

CARM. No tenga *usté cudiao.*

MARG. *Muncho*, hija mía.

MAR. (que escucha con atenciòn desde donde està sentada.) *Páece* que van de largo. (Por los mozos que, al parecer, pasan por alli cerca. Se aleja, perdiéndose á poco, el son de la guitarra y la voz del que và cantando.)

MARG. (con visible temor.) No me fío... (Después con súbita alegría, viendo entrar à Rosario, Amaro y José María.) ¡Gracias á Dios!

ESCENA XVI

MARIA, CARMEN, MARGARITA, ROSARIO, AMARO Y JOSÉ MARIA.

Estos tres últimos por el fondo: primero Rosario, que viste de medio luto como su madre y su hermana, con *una tabla de pan* à la cabeza; después Amaro, cayèndose de sueño; detràs José María.

ROSAR. (entrando.) ¡Mal rayo de horno!... ¡Vaya una bulla!

MAR. Lo que yo he dicho.

CARM. (ayudando á Rosario á dejar la tabla sobre la mesa.) Claro!

ROSAR. No amaso más en sábado, *asina* no comamos en tres días.

(Amaro se acuesta sobre las sillas del fondo izquierda.)

MARG. A buen seguro que no; *entavía* me dura el sobresalto de ver lo que tardábais.

ROSAR. *Pos* no que nosotros... venimos *zullíos* de miedo... gracias á que tropezamos al *tió* Jesé María *enantes* de llegar á las oliveras. que si no...

MARG. (con inquietud.) ¿*Pos* qué *los* ha *pasao*?

ROSAR. *Pos* verá *usté*, *ná*... pero que daba *muncho* miedo... no era *ná* y veníamos *atemorizaos*... *ná*, como quien dice, y *entavía* se me ponen los pelos de punta...

MARG. (cuidadosa.) ¿Pero qué era?

CARM. (con viva curiosidad á Rosario.) ¡*Arremata* de una *vés!*

J. M.ª Qué había de ser? *muncho* miedo! (Con sorna.)

MAR. (siempre con seriedad.) Eso.

ROSAR. Sí, eso; pero vereis: (A excepción de Amaro que sigue acostado en las sillas, todos en primer término de derecha á izquierda en el orden siguiente: José Maria, Margarita, Rosario, Maria y Carmen..) *Hamos salío* del horno *escuro*, bien *escuro*, y *anque* hace *güena* luna... ¡claro!... de noche *tó* dá temor... Tomamos el camino, anda que te anda, y, al entrar en la *cañá*, tres hombres estraños que sa-

len campo atraviesa y que echan también por el arrecife arriba... acorto el paso, *pa* ver si se *alantab in*, y lo acortan ellos también... *dista* juraría que nos iban mirando de reojo y que echaban sus cuentas... ¿No es *pa* asustarse?... el nene *agarraïco* á mi *elantal* y cayéndose de sueño... yo sola... ¡solica como aquel que dice!... (Pausa.) *Pos* como el Arcángel San Gabriel es el santo de mi devoción y es tanta la fé que en él tengo puesta, le *encomencé* á rezar... pero con tal miedo y espanto, que no me *atermi-naba* á levantar mis ojos del suelo *ande* blanqueaba la luna... ¡Qué temor!... Yo no miraba á los hombres...pero sentía sus pasos *ca ves* más cerca de nosotros y sentía en *tó* mi cuerpo *asina* como si no quitáran sus ojos de *encimica* de mí y fueran de plomo las *mirás* que me echaban... ¿No es *pa* asustarse?... De pronto se atravesó una sombra en el blanquear del camino y yo me estremeci .. miré *pa* la derecha y ví, por *encomedio* de los trigos y las *cevás*, la *mesma* sombra que, de *ves* en cuando, se *alantaba golviendo* á esconderse... por más que andábamos, siempre se veia lo *mesmi-co* de *lenjos*, como si nos acechara y nos si-guiera... ¡Qué pavor!... ¡me temblaban las piernas!... Pero, sea por lo que sea, lo cier-to y *verdaero* es que los hombres *alantá*-

ron el paso y se fuéron alejando, *asina* como huyendo de aquella sombra...Sea lo que sea, aquel temor tan grande de mi cuerpo se me quitaba y se me quitaba, como si una *vos* me dijera muy *abonico*, en lo hondo de mi corazón, que aquella sombra que nos amparaba era la de mi Arcangel San Gabriel que nos iba guardando... ¿No es *pa* asustarse?... En esto, que el *tió* José María sale al comenzar las oliveras y que la sombra se pierde... ¡*Ná* más!... El *tió* José María no se lo quiere creer... dice que *tó* es miedo.

J. M.ª Y *ná* más que miedo.

ROSAR. (á José María.) *Pos* yo le iuro á *usté* que aquella sombra ha *sío* nuestra salvación; tal es mi fé, que me creo que por entre los troncos de las oliveras se *eslizaba* siguiéndonos... y, *pa* que *usté* vea: ¡me creo que *entavía* ronda la casa velando por nosotros!...

J. M.ª *Pué* ser. (Pausa. Todos quedan impresionados.)

CARM. (à Rosario.) Qué? me has traido la *vanica?* (Margarita y Maria quitan el pan de la tabla metiéndolo en el armario.)

ROSAR. Sí, tómala. (Sacando de un bolsillo del delantal un cadejo de hilo blanco y entregándoselo.) Y oye: *ahora* que tampoco te se olvide á tí la tela que te tengo *encomendá*. Mañana vais á Murcia, de seguro? (Preguntando afirmativamente.)

J. M.ª Si Dios quiere y hace *güen* tiempo, al ser de día.

ROSAR. *Pos* ya lo sabes. (A Carmen.)

CARM. *Escuidia*, mujer.

J. M.ª (à Carmen.) Anda, nena, vámonos á la casa, que es tarde.

CARM. Voy corriendo. (Coje su labor.) Adios, zagagalas! (A Rosario y María.) Adios, *tiá Margáita!*

ROSAR. Adios.

MAR. Adios.

MARG. Con Dios, hija.

J. M.ª *Güenas* noches.

MARG. Con Dios, José María.

(Vanse por el fondo José Maria y Carmen.)

ESCENA XVII

MARGARITA, MARÍA, ROSARIO Y AMARO.

MARG. (acercándose á las sillas en donde se ha tendido Amaro.) Nene!... (Llamándolo.) nene!... ¡*Miá* que la costumbre!... ¿Por qué no te echas en la cama?... ¡Anda y *esnúate*, hombre!...

MAR. (aproximàndose.) ¿Pero no has oido, nene? (Luego tratando de levantarle.) ¡Virgen qué tronco! .. ¡Anda á la cama!

AMARO (adormilado, sin levantarse, desembarazàndose de su hermana.) No quiero, *leñe!* quita! no quiero!...

ROSAR. ¡Qué *escreido!* (Acercándose también.)

MAR. (dejándolo.) ¡Si *estuviá* Gabriel!... con él no *juäba.*

MARG. (que se ha separado.) Andar y *ejarlo; ahora* lo echaré yo.

MAR. *Pos*, entonces, vente conmigo y ayúdame, Rosario. (Dirigiéndose al cuarto; Rosario la sigue pero no llegan á entrar.)

MARG. Echarle el barrote á la ventana, que yo voy á cerrar la puerta *ahora mesmo.* (Encaminándose al fondo.)

ESCENA XVIII

MARGARITA, MARÍA, ROSARIO, AMARO,

PEDRO el *Zocato* y varios mozos; uno de estos

con una guitarra.

MARG. (acercándose á la puerta del fondo y retrocediendo aterrada, llevándose las manos á la cabeza.) ¡Jesús, Dios mío? ¡El Señor nos asista!

MAR. (con grito de espanto y acudiendo á su madre.) Qué es?

MARG. (atemorizada.) ¡Pedro el *Zocato!*

ROSAR. Ande?

MARG. En la puerta.

PEDRO (apareciendo en el fondo seguido de los demás

mozos. La luna ilumina la puerta.) *Alabao* sea Dios. (Saludando.)

MARG. (formando un grupo con sus dos hijas al centro izquierda.) Por siempre. (Contestando sordamente.)

PEDRO (à los que le acompañan.) *Adrento,* señores; aquí tenemos de *tó:* vino, cena y mujeres guapas.

MARG. (con energia y rehaciéndose.) Aquí no hay más que ya estais *tós* en medio del carril. (Pedro sonrie burlonamente.) Más respeto debiérais de tener con unas *probes* mujeres.

PEDRO Vaya, menos pamplinas; *adrento* he dicho.

MARG. Y yo digo que no pasa *náide.* (Se arroja sobre la puerta para cerrarla; la siguen Maria y Rosario.)

PEDRO (parado en el portal é impidiendo que cierren.) Es cosa de reirse. (Luego colérico con voz atronadora.) *¡Adrento tós!* (Haciendo un esfuerzo sobre la puerta para que pasen los otros que se disponen à entrar.)

MARG. (angustiada, echando toda la fuerza de su cuerpo, ayudada por sus hijas.) ¡Virgen Santísima!

MAR. (precipitándose súbitamente al armario, sacando una enorme faca y plantàndose en medio de la escena, arrogante, decidida, fuera de sí.) ¡Que entre el que quiera!

PEDRO (dando un enorme empujòn sobre la puerta y casi tirando al suelo á Margarita y Rosario que la aguantan.) *¡Adrento!* (Con acento terri-

ble, volviéndose à sus acompañantes. En este momento, disparan un tiro casi en la misma puerta y huyen despavoridos todos los mozos incluso Pedro el *Zocato*. Quedan sobrecojidas y mudas de espanto, llenas de pavor, Rosario, Margarita y Maria que forman, apiñadas, un grupo en primer término izquierda y, en este instante, aparece al exterior de la puerta, bien al fondo y por la derecha, un hombre en actitud cautelosa y de huir, llevando un retaco en la mano; la luna, baja todavía, le dà de lleno y se proyecta su sombra que llega hasta el interior de la casa, en donde penetra un poco la luz de la luna.)

ROSAR. (con grito de superticioso terror.) ¡La sombra!

MAR. (lo mismo que Rosario à la vez que con alegría.) ¡Gabriel!. . ¡es Gabriel!

(En cuanto María dice «¡es Gabriel!,» Amaro se despierta, tiràndose de las sillas precipitadamente y quedando de pié restregàndose los ojos con ambas manos, adormilado todavía, casi de espaldas al espectador.)

MARG. ¡Es su sombra!... (Desapareciendo el hombre por el exterior izquierda.) ¡La sombra de mi hijo! (Con grito amantísimo, de angustia, de alegría; queda tendiendo los brazos hacia el fondo. Rosario amparándose en su madre, superticiosamente amedrantada. María avanzando un paso hàcia la puerta y mirando cautelosa y escudriñadora el exterior; conserva la faca en la mano derecha, medio ocultàndola debajo del delantal, caido el brazo à todo lo suyo.—TELON PAUSADO.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO

La escena representa el exterior de la casa de Margarita, al fondo en último término,

A la izquierda, y unido á la casa, un segundo cuerpo de ésta, más pequeño, que es la cuadrita, con un agujero ó ventanita redonda de poco más de un pié de diámetro con dos palitroques hechos cruz que le sirven de reja; á la derecha, y unido también á la casa, un corral de paredes bajitas, y dentro de éste, en último término, otro segundo cuerpo de casa, también pequeño, que es lo que compone el cuarto. A la izquierda de la casa chumberas que ocultan parte de la cuadrita; á la derecha, vegetación variada que sube hasta las tapias del corral, viéndose el declive del barranco de donde arrancan éstas.

Sobre la puerta de la casa una ventana y, colgando de un barrote de ésta, la típica rama de pino, muestra del ventorrillo.

Al extremo derecha del tejado, la chimenea.

En primer término, la carretera que de izquierda á derecha pasa por delante de la casa.

En segundo término, á la izquierda, un montón de graba y, á la derecha, los guardarruedas de una alcantarilla que desciende al barranco.

También á la derecha segundo término y al lado allá de la cuneta de la carretera, un zarzo sobre el que habrá extendida una buena cantidad de lana de impecable blancura; junto al zarzo, un gran cesto vacío, de mimbres y cañas.

Abierta la puerta de la casa é iluminado el interior de modo que haya gran contraste con el exterior que estará sin otra luz que la del foco que será muy suave: verdadera luz de luna.

ESCENA PRIMERA

MARIA Y ROSARIO

Ambas junto al zarzo en actitud de recojer la lana y echarla al cesto. Maria de pié à la izquierda; Rosario á la derecha en cuclillas y deleitàndose en hundir sus manos en el blanco bellòn, alzàndolo à grandes puñados, espenjàndolo y dejándolo caer de nuevo.

ROSAR. ¡Qué hermosura de lana, María! ¡Ni la nieve *tié* que ver con esto! Mañana ya se pudieran llenar las cabeceras, si esta noche, viniera Cármen *entavía*. ¡Ya verás qué tela, cuando me la *traya!* Seguramente que, como hace tanto calor, habrán *salío* de Murcia con la fresca, y ese es el retraso. (Pausa. Poniéndose de pié.) Oye, María, y, *abora* que cáigo; *pué* que ni el *tió* José María ni Cármen sepan una palabra de lo de anoche.

MAR. Ni hay por qué contarles *ná:* ni á ellos ni á *náide*.

ROSAR. ¿Te *piece* que faltará quien lo publique?

MAR. Que lo publiquen: no vá lo *mesmo* de que

los *Zocatos* lo digan, á que nosotras lo demos por cierto y *verdaero*.

ROSAR. *Pos* no se cuenta *ná*.

MAR. *¡Ná!* ¿Que se *sintió* un tiro? ¿Que si el que lo tiró sería Gabriel? Nosotras no sabemos *ná*.

ROSAR. ¡Y era Gabriel! ¡vaya si era! (Misteriosamente.)

MAR. *Pos has* cuenta de que no; de nuestra parte ha de estar *tó* el interés en que *náide* sepa su ruta.

ROSAR. ¡Y, según han dicho, bien cerca que á Pedro el *Zocato* le pasó la bala!

MAR. *Pos* ya lo sabes: como si *ná* de eso lo supieras ni te lo hubiera *contao náide*. Milagro ha *e* ser si, con la *asoná* de anoche, no *encomienzan* otra *res* los *ceviles* á venir á la casa á deshora.

ROSAR. ¡No *premita* la Virgen que á Gabriel se le ocurra entrar!

MAR. *Pué* que no.

ROSAR. ¡No te pienses! es muy *capàs*, porque él confía en el barranco. Y como en un *blinco*, *dende* la *paré* del corral, ya está en los juncales...

MAR. Con *tó* y con ello, lo mejor sería que no entrara y mejor que ni *siquiá* se *apaeciera* por estos *alreores*.

ROSAR. Pero si él no espanta anoche á los *Zocatos*, seguramente que se hubieran reido de nosotras.

MAR. O no se hubieran reido. (De un modo siniestro y amenazador.)

ROSAR. ¡Qué claramente se vió su sombra!... Se conoce que, al ver que los otros corrían, pasó por delante de la casa ¡por aquí *mesmico!* y se fué derecho *pa'l* barranco.

MAR. (maquinalmente.) Sí.

ROSAR. ¡Vaya si era Gabriel! Me *páece dende* anoche que no se marcha *d'alreorcico* nuestro... sin que mis ojos lo vean, *páece* que lo siento por *tóicas* partes rondar la casa como un alma en pena...

MAR. *Pa'l* caso, no es él ni más ni menos que una alma en pena.

ROSAR. ¿Ves, *ahora mesmo? Pos* ese siseo que viene de los carrizos del barranco me *páece* su *vos* que nos llama *abonico*, y, al arrimarnos *enantes* á las paleras, me he vuelto *tóa* estremecía y con los pelos de punta, porque, *pa* mí, que era su aliento el aire calentico que me pasó por el cuello y por la cara... es en el *inten* y mira: (volviéndose hácia el fondo derecha) conforme va saliendo la luna se extiende la sombra de aquellas oliverìcas... *pos* repara y verás como á raticos *páece* que la sombra se estremece y llega, alargándose *dista* aquí, como si quisiera covijarnos... (Se apiñan poseidas de superticioso temor, cuando aparece Onofre por la izquierda primer término; á los pasos de éste se vuelven y quedan sobresaltadas, mu-

das de pavor, al ver sus propias sombras hechas una sola que se extiende alargàndose sobre el blanquear de la carretera. Para este efecto de luna que acaba de asomar en el horizonte, las figuras de Maria y Rosario recibiràn el foco de luz muy bajo y desde el fondo derecha último término.)

ESCENA II

MARIA, ROSARIO Y ONOFRE.

ONOF. Dios guarde, zagalas.

ROSAR Y á *usté* también, *tió Nofre.*

(Maria no contesta al saludo, notàndose que el tío Onofre le es antipàtico, repulsivo.)

ONOF. ¿No está *po* aquí José María el *Ricoteño?*

ROSAR. Han ido á Murcia.

ONOF. ¿Quién?

ROSAR. *Pos* él y su hija; se habrán ido de *madrugí* y ya estarán al volver.

ONOF. ¿Pero lo sabes tú de cierto, Rosarico?

ROSAR Sé lo que dijo anoche el *tió* José María, *enantes* de irse de mi casa, y que no han *paecío po* aquí en *tó* el santo día.

ONOF. *Pos,* entonces, dí que es lo que tú dices.

ROSAR. *Ahora mesmo* los estaba mentando yo también, porque aguardo una *encomienda* que han de traerme.

ONOF. *Güeno, pos suberé dista* la loma, á ver si vienen *entanimientras*. Con Dios.

ROSAR. Vaya *usté* con Dios.

(Vase Onofre por la derecha primer término.)

ESCENA III

MARÍA Y ROSARIO.

MAR. (à Rosario.) *¿Pa* qué le dás tanta conversación á ese *tió* falso?

ROSAR. Al *tió Nofre?* (Con estrañeza.)

MAR. Sí; sabes á qué viene? *pos* á oler *ná* más. *Anque* no lo dán á entender, se sabe que él y los *Zocatos* están *ahora* como uña y carne.

ESCENA IV

MARIA, ROSARIO Y MARGARITA.

MARG. (Llamando desde la puerta de la casa.) María!...

MAR. *(*respondiendo.*)* Vamos.

MARG. (en voz alta también.) Andar, hijas, andar, que voy á cerrar en *seguía*, no vayamos á tener lo de anoche. (Desaparece en el interior de la casa.)

MAR. Arrima el cesto, Rosario.

ROSAR. (obedeciendo.) Se ha *secao* bien, *verdá?* (Por la lana, empezando à echar puñados en el cesto.)

MAR. (haciendo lo propio.) Sí, no hay *necesidá* de volver á extenderla. (Pausa. Continúan su tarea en silencio.)

ROSAR. No te dejes *miajicas, miá* que en la pelufa se agarra que es un gusto.

MAR. No... no dejo *ná*.

ROSAR. Yo... más ilusión tengo con esta lana que... no sé que te diga. (Pausa.)

MAR. (terminando é incorporándose.) Anda, vamos! (Cojiendo una asa del cesto.)

ROSAR. (incorporàndose también, recojiendo algunas chispitas de lana que todavía quedan en el zarzo y agarrando la otra asa.) *Ale!*

(Se encaminan à la casa.)

ESCENA V

MARGARITA, MARIA, ROSARIO, CARMEN Y JOSÉ MARIA.

Carmen, por la izquierda primer término, montada en una borriquilla; su padre detràs.

CARM. (Antes de entrar en escena.) ¡Arre, *Morisca*! (José Maria arreando à la pollina y dándole suavemente con la vara.)

ROSAR. (con alegría cerca de la casa.) ¡Ya está aquí Cármen! (Luego á ésta, alzando la voz.) ¿Me

traes la tela? (Continúa con María conduciendo el cesto hasta el interior de la casa.)

CARM. (sin apearse.) Y más bonica de lo que tú te *pués* imaginar. (También en voz alta.)

J. M.ª (parando la borrica al centro primer término.) So! (Luego saludando.) Adios, *Margäita!*

MARG. (contestando, sin separarse mucho de la puérta.) Adios, José María!

CARM. Só, *Morisca!...* (Conteniendo á la borriquilla que quiere andar.)

ROSAR. (saliendo de la casa presurosamente y acercándose á Carmen.) ¡*Averlá*?

CARM. ¡Toma! (Entregándole un paquete.) Cuarenta y cuatro reales, con tres perricas, *pa* más *verdá*, me ha *costao*.

ROSAR. No bajas?

CARM. No; mañana vendré *trempanico*.

(Vase Rosario á la casa y se pone á examinar la tela extendiéndola á la luz ayudada por María.)

J. M.ª (á Margarita.) *Dista ahora mesmo* que daré una *güelta*, si es que no cerrais.

MARG. *Pos* no te pienses, cerraremos pronto.

J. M.ª ¡Si acaba de hacerse *escuro*!...

MARG. No le hace.

J. M.ª *Güeno, dista* la vista!

CARM. Con Dios.

MARG. Andar con Dios.

CARM. (gritando á Rosario que sigue examinando la tela en el interior de la casa.) ¿Te gusta?

ROSAR. (también gritando.) Sí, *muncho!*

J. M.ª ¡Arre, *Morisca*!

(Vanse José María y Carmen, por la derecha primer término.)

ESCENA VI

MARIA, ROSARIO Y MARGARITA.

Las dos primeras en el interior de la casa; la última en el exterior segundo término.

MARG. No meteis el zarzo?

ROSAR. Sí, señora, ya vamos.

MAR. Anda, *dempués* verás eso.

ROSAR. *Güeno*, vamos por él! (Pausa. Salen de la casa y se disponen à meter el zarzo, cojiendo cada una de un extremo.) Tiene un ancho muy hermoso la tela, *verdá?* (A Maria.)

MAR. Sí.

ROSAR. Y no es cara.

MAR. No.

ROSAR ¡Lo que es Carmencica se porta *mu* bien!

MAR. No se porta mal.

ROSAR. ¡Y no te digo *ná* el *tió* José María!... Nos quiere lo *mesmo* que si fuéramos hijas suyas.

MAR. *Pué* que sí.

ROSAR. ¡Vaya!

(Durante esta escena, Margarita ha entrado á la casa, ha cojido la te'a y la ha examinado también á la luz, pero dejàndola en seguida con desilución y saliendo al portal, esperando apoyada en el quicio de la puerta, silenciosa, pro-

fundamente preocupada y triste; al entrar las muchachas en la casa con el zarzo, se aparta de la puerta para dejar libre el paso; en esto llega Isidro. Rosario y María desaparecen en el interior.)

ESCENA VII

MARGARITA É ISIDRO.

Éste por la derecha primer término, montado en una yegua.

ISIDRO (parando al centro primer término.) *Margáita*, si me traes el refresco aquí, me lo tomaré sin apearme.

MARG. *Pa* mí que ya habías *pasao*.

ISIDRO *Pos* eso es: que se me ha hecho tarde. (Pausa larga. Isidro acaricia á la yegua mientras sale Margarita.)

MARG. Aquí lo tienes. (Entregando un vaso grande á Isidro; éste lo coje mirando fija y amorosamente á Margarita; después bebe lentamente, entregando el vaso ya vacío à Margarita y limpiàndose los labios y el sudor con un pañuelo.)

ISIDRO Está *güeno!* (Al acabar de beber.) ¿Y qué pasó anoche por aquí?

MARG. *Ná*.

ISIDRO *Ná?*

MARG. *Pa'l* caso *ná*. Que los *Zocatos*, que iban borrachos como siempre, quisieron entrar

á mi casa, y yo no lo consentí. (Tratando de ocultar la verdad del hecho y finjiendo no dar importancia à lo sucedido.)

ISIDRO *Asina* estais malamente, *Marg'üita*.

MARG. ¿Y qué vamos á hacer?

ISIDRO Dejarse de tonterías y *ná* más. Tú ya sabes lo que yo te tengo dicho: á media palabra tuya *tó* se allanaría.

MARG. No *pué* ser.

ISIDRO *Pos* lo siento lo que no te *pués* imaginar, y, como te quiero de *töas* veras, lo siento, más por tí que por mí. (Pausa. Guardan embarazoso silencio.) Las cosas se están poniendo muy malas *pa* vosotros y el camino de salvación que, por lo que se vé, vais á tomar, me *páece* el peor de los caminos.

MARG. ¡Qué camino?

ISIDRO El de casarte con el *Ricoteño*.

MARG. Quién dice tal cosa?

ISIDRO Yo la digo porque la cuenta *tó* el mundo... porque saben *tós* que José María no para de hacerte visitas y de hacerte la ronza.

MARG. Que él quiera casarse conmigo, no quiere decir que yo quiera también.

ISIDRO José María no *tié* sobre qué caerse muerto, y con casarte con él *náica alantas*.

MARG. Pero, Isidro, ¿no te digo yo que ni siquiera ha *pasao* tal cosa por mi pensamiento?

ISIDRO Es que ni siquiera ese visiteo te conviene. Los *Zocatos* le hacen la *rüëa* á *tó* el que viene á tu casa *pa* ver si *güelen ande* se es-

conde Gabriel y como ellos *puén* tirar un duro lo *mesmo* que una onza y á *náide* le amarga un dulce... Si José Maria, por ejemplo, pesca *anguna* palabra de vosotras ó sabe algo, *pos*, ya ves, con poco que le unten se *esculle* y lo cuenta *tó*.

MARG. ¡Válgame el Señor y que *esgraciá* soy!

ISIDRO *Aluego*, me he *trompezao* esta noche un pájaro por estos *alreores*...

MARG. (ansiosa.) Quién?

ISIDRO *Nofre* el *Ventero*, que es de los *Zocatos* en cuerpo y alma. Milagro ha *e* ser que ese no entregue la cabeza de tu hijo que, *pa'l* caso, casi está *pregoná*.

MARG. Jesus, Dios mío, qué *esampará* me veo. (Solloza.)

ISIDRO Porque tú quieres, *Margáita*. Cuando te dé la gana, podeis dejarse este ventorrillo de mala muerte: mi casa es ancha y en ella *cojes* tú con tus hijas y con el pequeño... En lo que toca á Gabriel, muy malo ha de estar el mundo *pa* que yo no le apañe, unos papeles en *tóica* regla y lo ponga por una *temporá* larga *ande* no le alcancen los tiros de los *Zocatos*.

MARG Isidro, tú no sabes lo que me pides; (secàndose los ojos con el cabo del delantal y suspirando) mi Gabriel preferiría mil veces la muerte á que yo diera tal paso, y yo...¿qué *quiés* que te diga? *pa* mi no vino al mundo más hombre que mi Salustiano... ¡y mi

Salustiano se ha muerto!... (Pausa. Llora otra vez, silenciosamente.)

ISIDRO Lo que tú quieras, *Margáita*: delante de tí *tiés* el mal camino y el *güeno*; toma el que quieras.

MARG. El malo y el *güeno*... ¡si que es *verdá*! pero cómo podré saber yo, *probe* de mí, cual es el camino *güeno* y cual es el malo?

ISIDRO Con Dios y tú dispondrás. (Arreando á la yegua.)

MARG. ¡Que yo dispondré! (Moviendo la cabeza tristemente, con gran desaliento. Vase Isidro por la izquierda primer término y Margarita desaparece despacio en la casa, secándose los ojos. Pausa.)

ESCENA VIII

JOSÉ MARIA Y ONOFRE.

Por la derecha primer término, en donde quedan parados.

ONOF. ¿Pero qué me vás á *icir?* Tú sabes *ande* tiene Gabriel su escondite.

J. M.ª ¡Y qué? *Has* cuenta que no; si lo supiera y no quisiera *icirlo*... *Miá:* la vida con ser cosa de Dios me la *puén* arrancar; pero una cosa que yo no la quiera *icir*...

ONOF. Pero, si tú quisieras, *pué* que no te pesara.

J. M.ª *Muncho alantar* es.

ONOF. Tres ó cuatro mil reales no faltaría quien

te los diera muy gustoso *pa* que te las buscaras en lo que quisieras, sin tener que estar á cara de *náide* ni á la esperanza de un jornal cuando *quié* salir.

J. M.ª Siendo cosa de que yo quisiera venderme, bien pudieran comprarme.

ONOF. Lo que á tí te pasa es que quieres á *Margáita*.

J. M.ª ¿Y quién no la quiere?

ONOF. Tú ya me entiendes.

J. M.ª *Pué* que te entienda.

ONOF. Y pensar en *Margáita* y, *cuanti* menos considerarla, es una tontuna.

J. M.ª (sombriamente.) ¿Por qué?

ONOF. Porque ella piensa en otro hombre.

J. M.ª Sí, en su *marío*, que en *pas* descanse.

ONOF. Eso *pa* los tontos que se lo crean.

J. M.ª *¿Pos* en quién?

ONOF. En Isidro el del *Salar*. Lo sabes tú mejor que yo. (Pausa. José Maria queda profundamente preocupado.) Pero lo que tú no sabes es que *tós* los días se vén.

J. M.ª (como quien busca una explicación lògica para convencerse à sí mismo.) Claro! Como que *pa* ir á la hacienda, él no tiene más remedio que pasar *po* aquí... y, es natural, se para un rato, echa un trago y sigue su camino.

ONOF. Pero en ese rato echan su *charrá* y se dán la cita. (Insidiosamente.)

J. M.ª (con sorda rabia y fuera de sí.) ¿Qué cita? Men-

tira! ¡Por *Margáita* pongo yo las manos en la lumbre!

ONOF. (con calmosa ironía.) *Güeno*, hombre, no te pongas *asina* y tiempo al tiempo. Yo te digo, porque sabes que te aprecio, que eres un tonto de remate si te haces ilusiones tocante á *Margáita* y que eres más tonto *entavía* si *esprecias* la ocasión de ganarte una *porrá e* duros por guardarle consideraciones á una mujer que se ríe de tí y que te engaña como á un zagal de un año.

J. M.ª Si eso fuera cierto, te juro, por éstas que son cruces, (besando las que forma con sus manos, enlazándolas) que me la había de pagar... ¡te juro que su hijo Gabriel había de caer en el *nío*!

ONOF. ¿De *mó* y manera que tú sabes *ande* se esconde?

J. M.ª (Pesaroso de su expontaneidad.) Si lo sé ó no lo sé, eso es cuenta mía. (Mirándolo tórvamente á la vez que lo hace también hácia la casa.)

ONOF. (Contemporizando sagazmente y sonriendo con perversa intención.) Hombre, dispensa; *páece* que estás *farto*.

J. M.ª *Pué* que lo esté, *Nofre*; por sí ó por nó, me *páece* que te tendría cuenta dejarme solo. (Con intemperancia; se trasluce la lucha de sus ideas, de sus sentimientos.)

ONOF. *Pos* que la *Madalena* te guíe, José María. por tu bien te he dicho lo que te he dicho; allá tú. Para cuando te desengañes y en-

tres en razón, ya sabes que hay quien está dispuesto á pagarte *mu* bien *pagao* lo que tú sabes.

J. M.ª ¿Lo que yo sé? (Con rencorosa desconfianza.)

ONOF. Hombre, en el supuesto de que lo sepas.

J. M.ª Eso es: si lo sé ó no lo sé, se *quea pa* mí.

ONOF. *Güeno*, pos *pa* tí y *quéate* con Dios.

J. M.ª Con Dios. (Bruscamente. Vase Onofre por la izquierda primer término.)

ESCENA IX

JOSÉ MARIA Y MARGARITA.

Ella cerrando la puerta de la casa.

J. M.ª *Margáita!... Margáita!...* (Llamándola con apresuramiento para impedir que cierre del todo.)

MARG. (como si antes no lo hubiese visto.) ¿Pero estabas ahí?

J. M.ª *Ande* iba á estar? No te he dicho que vendría?

MARG. Es *verdá*. (Sin salir de la casa; José María se aproxima á la puerta que ella tendrá entornada, hablando con él desde el portal.)

J. M.ª *Pos* he *venío*. ¿No me esperabas?

MARG. No, se me había *orvidao*.

J. M.ª Te acordarías de otra cosa.

MARG. ¡Tengo tantas en qué pensar!

J. M.ª Ya lo sé! (Sombriamente.)

MARG. Me acordaba de otros tiempos... de cuando mi Salustiano vivía... ¡qué pocas fueron entonces mis penas!... *dista* que se me murió... ¡entonces se acabaron *pa* siempre mis alegrías!...

J. M.ª ¿No te acordabas de *ná* más?

MARG. Me acordaba de mi hijo Gabriel... del hijo de mi alma *perdío* en vida *pa* siempre... ¡lo *mesmo* también que si se hubiera muerto!...

J. M.ª Y de *ná* más?

MARG. ¿De qué más querías que me acordara?

J. M.ª Como querer que te acordáras... ¡*pos* de mí!... pero como mi querer... no es tu querer...

MARG. Ya sabes que mi querer es de otro... de aquel que Dios se lo llevó á mejor vida... *Ahora* que,tocante á que me acuerde de tí, eso ya es otra cosa: yo sé que me acuerdo de tí más que me acuerdo de otros.

J. M.ª ¿Es eso cierto, *Margáita?* (Apasionado.)

MARG. ¡Tan cierto como que Dios está en los cielos!

J. M.ª ¡No me engañes! (Tiernamente.)

MARG. Pero si el que me acuerde de tí no *tié na* de estraño, José María; si no hago *ná* más que ser *agradecía* con quien tengo que serlo por obligación.

J. M.ª A mí no tienes que *agraecerme ná*.

MARG. ¡Eso *páece!* Tú miras por mi casa como por la tuya; tú nos quieres y nos acompañas,

dándonos ayuda en lo que puedes, dándonos ánimos cuando no *pués* otra cosa... ¡Tú sabes *ande* se esconde mi Gabriel y te lo callas como un muerto, *anque* sabes que te darían lo que pidieras si *quisiás icirlo*!...

J. M.ª *Tó* eso no vale *ná*.

MARG. ¡Vaya si vale!

J. M.ª No vale, porque en eso, como en *tóicas* las cosas de este mundo, hay un interés. El interés de que llegues á quererme como yo te quiero... la esperanza de que te ablandes y seas mi mujer.

MARG. Bien sabes lo que te dije anoche, hablándote con *töa* la franqueza del mundo.

J. M.ª Es que, hablándote yo tembién con *töa* la franqueza, te tengo que decir que me *páece* que me engañas.

MARG. ¿Y qué motivos te he *dao* yo *pa* que me hables *asina* y te receles de mí?

J. M.ª El motivo te lo dije ayer: que hablas *tós* los días con Isidro el del *Salar* y que se alcanza á la legua que estás *encaprichá* con él.

MARG. Si no fuera por lo que es, al decirme esto que me dices, no cambiaba más mi palabra contigo. Tú me faltas pensando de ese modo y dá gracias á que me hago la cuenta de que no estás en tu ser.

J. M.ª Es que tú sabes, muy bien, que un hombre que recela de una mujer puede llegar á *tó* lo más malo.

MARG. ¿Pero por qué recelas? (Con franca pesadumbre y tono triste de reconvención.)

J. M.ª Porque *tós* murmuran de tí, porque *tós icen* lo *mesmo*: que estás *encaprichá* con Isidro, que te entiendes con él.

MARG. (con arranque de desesperación.) ¡Madre de mi alma, qué *esgraciá* soy! Si mi Gabriel pudiera defenderme, *náide* me ofendería... ¡qué falta me hace su sombra!... ¡la sombra de mi hijo! (Llora.)

J. M.ª No llores *Margáita*, que á mí *nà* me *pué* tanto como las lágrimas de un mujer. (Notándose algo de enternecimiento.)

MARG. ¡Que no llore!... ¡Cuando no lloraré yo!...

J. M.ª *Pos* no llores... Si yo me recelo algo, es porque la gente murmura... pero tú *tiés* en tu mano la manera de que yo no me recele *ná* y de que tampoco se recele *náide.*

MARG. Y cómo? qué puedo hacer yo? (No preguntando precisamente, sino como considerando fatalmente imposible la solución.)

J. M.ª Casarte conmigo sin más arrodeos.

MARG. ¡Qué fácilmente se habla! ¿Y mi Gabriel que por *ná* en el mundo quiere que deje de guardarle el respeto de mi *viudés* á su padre que esté en gloria? ¿Y mi María que es *entavía* peor que mi Gabriel?

J. M.ª Y tú?

MARG. Yo!.. ¿y que soy yo ya en este mundo?

J. M.ª De *mó* y manera que si no fuera por tus hijos...

MARG. ¡Ah si no fuera por mis hijos!... (Pausa.)

J. M.ª *Margáita*, tú me *dijistes* ayer que, si te llegas á casar de segundas, con *náide* será más que conmigo... y me acabas *d'icir* también que te acuerdas de mí más que te acuerdas de otros...

MARG. Sí.

J. M.ª *Pos güeno*; yo te voy á pedir una cosa.

MARG. Qué?

J. M.ª Que me pruebes que *tó* eso es *verdá*.

MARG. ¿Qué prueba quieres?

J. M.ª ¿Se han *acostao* ya María y Rosario?

MARG. Sí.

J. M.ª *Pos* apaga la *lus* y déjame que entre.

MARG. Me pides un imposible.

J. M.ª Yo haría los imposibles porque tú me quisieras.

MARG. Qué ganas tienes de martirizarme.

J. M.ª Es que tú también me martirizas.

MARG. No me querrás tanto, cuando no reparas en lo que me pides.

J. M.ª No me apreciarás tú como dices, más que á otro, cuando tanto reparas en darme ese gusto.

MARG. No me hagas fuerza, José María; yo te lo pido, si hace falta, de rodillas y con los brazos en *crus*.

J. M.ª *Asina* te pido yo que me dejes entrar. ¿Qué pierdes si *náide* ha de saberlo?

MARG. Qué pierdo?!...

J. M.ª ¡Deja!... (Con tono de apasionada súplica, intentando entrar.)

MARG ¡Por Dios, José María, no me pidas eso! (Conteniéndolo.)

J. M.ª ¿No te digo que no ha de saberlo *náide?* ha de *quear* tan oculto como el lugar *ande* se esconde tu Gabriel. (Con intención.)

MARG. ¡Madre mía! (Atribulada.)

J. M.ª ¡Deja!... (Con màs fuerza, casi entrando.)

MARG. No! (Rehaciéndose.)

MARIA (desde allà dentro de la casa.) ¡Madre! (Gritando irritada.) ¿pero no cierra *usté?*

MARG. (contestando.) Sí, mujer, ya voy. (Luego à José Maria.) ¡Jesús, María, si mi hija se entera! (Temblando.) Adios!

J. M.ª No me voy; me aguardo á que abras cuando *tóicos* duerman.

MARG. No te empeñes en aguardarme porque no he de abrir. (Suplicante y con honda amargura; pero con resuelta decisión.)

J. M.ª ¿Lo dices de *verdá*?

MARG. De *verdá*.

J. M.ª (secamente.) Adios!

MARG. Adios!... (Muy triste y preocupada, cerrando la puerta lenta y suavemente.)

ESCENA X

JOSÉ MARIA que se dirije al primer término izquierda y

ONOFRE que le sale al encuentro por el mismo lado. Los dos de pié y en el indicado lugar; hablan sigilosamente, bajando la voz.

ONOF. ¿Te *esengañas abora* de que no te quiere *Margáita*? te *esengañas* de que se ríe de tí?

J. M.ª De *mó* y manera que estabas al acecho?

ONOF. Sí que estaba; *pa* probarte que cuando yo te digo una cosa, es *verdá*.

J. M.ª *Pos pa* que tú veas: no me pruebas ni esto. (Indicando «ni pizca» con la uña del pulgar en los dientes.) Que no me ha *dejao* que entre en su casa? y qué? más motivos *pa* que yo me crea que es *honrá*! Lo que es que *semos asina*: si me hubiera *dejao* hacer mi capricho, yo hubiera *pensao* que era la mujer más *güena* del mundo; pero no me ha *dejao* y ya es mala... ¡*tó* al revés!

ONOF. ¡Qué fácilmente nos convencemos cuando nos tiene cuenta! ¿Y si no te ha *dejao* entrar porque *tié* la cita con el otro?

J. M.ª *Tiés* empeño en ponerme la sangre más negra que un tizón y no lo consigues.

ONOF. ¡*Güen* empeño! Que veo que eres la burla de *Margáita* y *ná* más.

J. M.ª Te digo que no lo consigues, *Nofre*. Me *tiés abora mesmo* más serenico que el remanso de una fuente cuando no corre un soplo de aire.

ONOF. Mejor *pa* que veas más claro.

J. M.ª *Pos* eso es: que veo claramente que me ciega el querer que le tengo á *Margáita*, que veo claramente que es una santa, una *infelís*...

(En este instante sube un hombre á la tapia del corral y, ya en lo alto, lo hiere la luz de la luna y se dibuja su sombra claramente en la carretera.)

ONOF. ¿Y *ahora* qué ves? (Indicando la sombra á José Maria que ha enmudecido, profundamente impresionado.)

J. M.ª ¡Esa sombra!...

ONOF. Es un hombre que salta la *paré* del corral y que entra en la casa... ¿lo vés claramente?

J. M.ª Sí!

ONOF No *pué* ser otro que Isidro.

J. M.ª No lo he visto bien...

ONOF. Ya está *drento*...

J. M.ª ¡Me ciega la rabia!...

ONOF. ¡Vámonos! (Queriendo llevárselo por la izquierda.)

J. M.ª No; voy á llamar á la puerta.

ONOF. *Pa* qué?

J. M.ª *Pa* matar al que sea

ONOF. Y qué *alantas*? Si quieres vengarte *pués* hacerlo sin ponerte en peligro. Vámonos!

J. M.ª *Ande?*

ONOF. A ver á los *Zocatos*.

J. M.ª Sí, vamos á verlos... es *verdá* que me engañaba *Margáita*... tenía la cita con el

otro... yo lo he visto en lo alto de la tapia... yo he visto la sombra! (Visiblemente trastornado, con reconcentrado furor, hablando maquinalmente, como consigo mismo. Vanse los dos por la izquierda. TELÓN.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO

La misma decoración que en el acto primero. La puerta del fondo abierta y el exterior completamente á oscuras. Hace una noche tenebrosa. Dentro de la escena, no habrá más luz que la del candil que pende de la campana de la chimenea. Iluminado el interior del cuarto.

ESCENA PRIMERA

MARGARITA Y MARIA.

La primera al centro primer término; la segunda en la puerta del fondo, asomada, inspeccionando la parte de afuera; ambas de pié.

MAR. (viniendo también al primer término.) No se vé ni una alma; *tó* más *escuro* que una boca *e* lobo; *páece* que el tiempo está *pa* llover. (Maria à la derecha; Margarita à la izquierda.)

MARG. Ni *siquiá* José María ha *paecío po* aquí en *tó* el día. (Casi propia reflexión; sin decirlo directamente à Maria.)

MAR. Ni hace falta *nenguna*; no me fío del *tió* José María, madre; no me fío de él.

MARG. ¿Por qué, hija?

MAR. Porque sí, madre; no me dá el corazón *ná güeno.*

MARG. Son aprensiones tuyas. El *tió* José María no es mal hombre: mira *muncho* por *tós* nosotros, no pierde de vista la casa, está siempre aqui... y á vosotras y al nene *los* quiere tanto como á Carmencica.

MAR. No digo que no, madre; pero tiene un pronto que no me gusta... ¡vamos! que lo *mesmo* se mete á una persona en el corazón, que se le pone de punta y no la *pué* tragar. Es vidrioso, *esconfiäo*... ¡y gasta una sornica *angunas* veces!...

MARG. *Tó* eso no *quié icir ná*, porque es *trebajaor* y *honräo* como hay pocos. (Maria hace con la cabeza un movimiento significativo, acompañado de un gesto, como diciendo: «¡Sí!» de no convencimiento.) Y con su mujer, que en *pas* descanse, lo hacía muy bién.

MAR. Sí... (Suspira profundamente, descontenta de la complacencia de su madre al hablar de José María.)

MARG. *Dista* tu hermano Gabriel, que es tan raro en estas cosas, ya vés, está muy *vencío pa'l lao* de José María.

MAR. Sí, madre, sí... (impaciente) pero yo soy más rara que *náide*. (No ocultando su disgusto.)

ESCENA II

MARGARITA, MARIA Y ROSARIO que sale del cuarto.

MARG. (á Rosario.) Se ha *dormío* el nené?

ROSAR. Sí, señora. (De derecha à izquierda: María, Margarita y Rosario.)

MARG. Es *mester* que tengais *cudiao* de que *elantico* de él no se *los* escape *nenguna* palabra; es una criatura y, como á criatura sin conocimiento, *puén* sonsacarle *anguna* cosa y traer una perdición. (Después á Rosario.) ¿Cómo dices que ha *sío* lo de esta mañana?

ROSAR. *Pos*, según, pasaba el nene por la plaza de la iglesia, cuando sale á la puerta de su casa la nuera del *tió Nofre* el *Ventero* y lo llama: «Oye, Amaro, *¿ande* vas? ¿y tu hermano? irá á tu casa por la noche?» Gracias á que la criatura, inocente de *tó*, le ha *respondío* que Gabriel no venía por la casa *dende* el día de la pelea. «¿Y no lo has visto ni *siquiá* una *ves dende* ese día?» Y el nene: «No; ¿cómo *quiés* que te lo recalque; ni *siquiá* una *ves* lo he visto.»

MARG. Y es *verdá*; no lo ha visto el hijo de mis entrañas.

ROSAR. La hija del *tió Chano* es la que me lo ha

contao tó. Dice que pasaba en aquel *inten* y que, al *sentir* la pregunta, se paró haciéndose la *desentendía* y enterándose de *tóico*.

MAR. (à Rosario.) ¿No te dije yo anoche que el *tió Nofre* el *Ventero* es una mala persona? Me lo daba el corazón... (Luego á su madre.) *Pos* anoche vino á buscar al *tió* José María. (Con intenciòn, queriendo decir algo màs.)

MARG. *Pa* qué?

MAR. *Pa ná güeno*, de seguro. Pasó cuando estábamos metiendo la lana, preguntó por el padre de Cármen y siguió *pa* arriba. Ésta (por Rosario) le dijo que estaban en Murcia, yo,.. ¡ni las *güenas* noches!

MARG. ¡Qué no vivir, Dios mío! No alceis *muncho* la *vos*. (Mirando medrosamente hacia la puerta del fondo.) Dende *antianoche*, no se me quita el sobresalto, estoy siempre *acobardá*, me *páece* que los *Zocatos* no se quitan de la puerta. (Maria se asoma otra vez à la puerta sigilosamente.)

ROSAR. *Pos* es *mester* que tome *usté* ánimos, porque *asina* se va *usté* á matar en cuatro días. Hoy por hoy, me *páece* que no hay *ná* que temer: me ha dicho también la hija del *tió Chano*, que los *vido* pasar esta mañanica á *tós* con las escopetas como si fueran de caza al coto.

MARG. A los *Zocatos?* (Alarmada, pero tratando de disimular.)

ROSAR. Si; á Pedro y á *tóicos*. (Con naturalidad.)

MARG. ¡Virgen de mi vida, cúbrelo con tu manto! (En involuntaria invocaciòn de súplica.)

ROSAR. Pero, madre, ¿qué le pasa á *usté?*

MARG. ¡Qué me ha de pasar! (Después también á Rosario.) Asómate al barranco, *dende* la *paré* del cobertizo, á ver si *sientes* algo, hija mía.

ROSAR. Voy. (Vase por la puerta del corral. Pausa. Maria vuelve à primer término, ensimismada, fosca.)

ESCENA III

MARGARITA Y MARIA. Continuan de pié.

MARG. No me *atermino* á cerrar la puerta *entavía*, no sea que alguien que pase se recele *anguna* cosa.

MAR. De aquí á un rato cerraremos...

MARG. Sí, no *m'atermino, anque* el *desosiego* me mata.

MAR. Madre, sabe el *tió* José María *ande* se esconde Gabriel?

MARG Sí. (Profundamente pensativa.)

MAR. ¿Se marchó anoche *incomodao?*

MARG. Quién?

MAR. El *tió* José María, cuando estuvo hablando con *usté* en la puerta...

MARG. *(sin firmeza.)* No... *(Maria se precipita nuevamente, de puntillas, à la puerta del fondo y se pone à escuchar.* ¿Qué es? *(Con intranquilidad.)*

MAR. Juraría que he *sentío* pasos.

MARG. ¡Compadécete de mí, Virgen de las angustias! *(Pausa. Maria vuelve al centro, despacio, cavilosamente.)*

ESCENA IV

MARGARITA, MARIA Y ROSARIO.

ROSAR *(por la puertecita del corral)* ¡Qué noche, Virgen de mi vida! no sé como he *tenío* valor *pa* asomarme *dende* el cobertizo... ¡está el barranco que se embiste!

MARG. ¿No has *sentío ná?* *(Ansiosa.)*

ROSAR. *Ná*; Jesús que *escuro*! ¡se mete el miedo en los *güesos!* *(De derecha à izquierda: Margarita, Rosario, Maria.)*

MAR. *(como hablando consigo misma.)* ¡Juraría que eran pasos!

ROSAR. Te acuerdas anoche? *(A su hermana que la escucha abstraida, miràndola fijamente.)* *Pos* hacía una luna muy hermosa y se veía *tó* claro... se veían moverse las olivericas como si estuvieran vivas... con su sombrica que iba y venía como si nos hiciera la ronza...

se *sentía* el son de los carrizos del barranco que llegaba *dista* nosotras, lo *mesmo* que si alguien nos hablara *abonico*... nos daba el airecico *templao* como el aliento calentico de persona que está muy cerca... (Pausa.) *Pos* esta noche, *tó* al revés: no hay luna... no hay sombrica que haga la ronza... ¡*tó* es negro!... las olivericas no se estremecen... los carrizos están *calläos*... ¡solo de ratico en ratico, viene una *bocaná* de aire *helao*, que dá temblor en *tó* el cuerpo como un aire de muerte! (De súbito se apaga el candil.)

MARG. ¡Jesús, María y Jose! (Santiguándose. Pausa. Las tres amedrantadas.) Ya vá de dos veces... ¡¿Madre mía, qué querrá *icir* esto?! (Breve pausa.) Trae los mistos, María. (Nueva pausa en tanto que ésta, màs sombría cada vez, coje à tientas los fòsforos del vasar y enciende el candil.)

CHANO (fuera.) Só, *Piñón!*... Só!

ROSAR. (con manifiesto gozo.) El *tió Chano*!

ESCENA V

MARGARITA, MARIA, ROSARIO y el tio CHANO.
Éste por la puerta del fondo.

CHANO ¡Ave María!

MARG. Sin *pecao.*

ROSAR. Ola *tió Chano!*

CHANO. ¡Señor, qué noche! (Luego á Margarita.) Échame una perra de vino. (Margarita se la sirve y el tío *Chano* bebe.) *Muncho* es que no habeis *cerrao entavía.*

MARG No tardaremos.

(Se sientan los cuatro: Maria y Rosario à la izquierda primer têrmino; la primera abismada en sombrías reflexiones; la segunda, distraida, oyendo hablar al tío *Chano*, que se sentará al centro en una silla de las altas, cogiéndola de junto al hogar. Margarita en una sillita baja y à la derecha primer término. Quedan, en el orden siguiente, de derecha à izquierda: Margarita, el tío *Chano*, Rosario y Maria.)

CHANO. (Echando un cigarro que enciende con yesca, como en el primer acto, y hablando con mucha calma.) Al trasponer la cuesta he *pensao* que ya estaríais durmiendo, porque me ha *paecío* que estaba la *lus apagá*; pero en *seguía* he visto el resplandor, de pronto, y he dicho: «*Pos* aun tienen abierto.»

MARG. Es que de un repente se ha *apagao* el candil; ya va por dos veces esta noche.

CHANO. ¡Mala señal! Con esto de apagarse la *lus*, me acuerdo siempre del caso de la *tiá* Casilda la loca... Tres veces *seguías* se apagó el candil una noche en su casa... ¡y al otro día se encontraron á su hijo muerto en medio de un bancal!

MARG. ¡Jesús, Dios mío! (Horrorizada, tapándose la cara con las manos.)

CHANO. Yo era zagal entonces... *¡nunca enjamás* he visto cosa de más espanto!.. El *probe* mozo, en las angustias de la muerte, arañó la tierra *empapá* de sangre, *dista* que él *mesmo* se cavó con las manos á manera de una sepultura...

MARG. ¡Ay, Señor! (Angustiada.)

CHANO. La *tiá* Casilda se *golvió* loca de pena... y, como no la dejaron que viera á su hijo muerto, llenó una cabecerica de aquella tierra *empapá* de sangre, siendo *toa* su locura llevar de un *lao pa otro* la cabecerica *dista* que se cansaba... ¡entonces la metía en el arca mirando *pa tós laos*, como si *juá* un tesoro que se lo *quisián* robar, y le echaba dos *güeltas* á la llave!... (Pausa.) Pero no ponerse *asina* que eso no *quié icir ná*. (Viéndolas tristes y preocupadas. Luego levantándose pausadamente, echando una moneda sobre el mostrador y saliendo por el fondo.) Vaya, *güenas* noches. Me *páece* que, *anque* ya cerreis, *ná* vais perdiendo.

MARG. Sí, vamos á cerrar.

CHANO. Con Dios.

MARG. Con Dios.

CHANO. (fuera) Arre, *Piñón*.

ESCENA VI

MARGARITA, MARIA Y ROSARIO.

ROSAR. Válgame el Señor con el *tió Chano*! ¡maldita la falta que hacía el cuento ó lo que sea.

MARG. (con ánimo decaido) Cierra la puerta, María. (Maria se levanta silenciosamente y cierra la puerta del fondo.) ¡Dios quiera que á este hijo no le pase *anguna esgracia*!

MAR. ¿Cierro también la puerta del corral? (A su madre.)

MARG. No, déjala abierta, á ver si Dios quisiera. ¿Está *cerrá* la ventanica, Rosario?

ROSAR. Me *páece* que sí. (Va á levantarse como para ir al cuarto.)

MARG. Deja, yo lo veré; tengo que sacar la ropa. (Rosario queda sentada.)

MAR. Encima del arca están las dos mudas. (A Margarita, sentàndose también donde antes.)

MARG. *Güeno*. (Muy desansiada, entrando en el cuarto.)

ESCENA VII

MARIA Y ROSARIO.

ROSAR. María, dices tú que vendrá? (Confidencialmente y esperando antes à que se aleje Margarita.)

MAR. Me dá el corazón que no; pero no lo quiero decir delante de la madre.

ROSAR. Qué te recelas?

MAR. ¡Tanto me recelo!...

ROSAR. Con *tó* y con ello, no te pasa á tí lo que á mí me pasa... no me recelo *ná*... no me paro á pensar en *nenguna* cosa y, *pa* que tú veas, se me estremece el cuerpo á lo mejor sin saber de qué, por cosas que *aluego* vienen causando sobresalto y hablo en ocasiones casi sin saber lo que digo, de cosas que pasan *dempués* lo *mesmico* que si yo las supiera *enantes*... Recuerda sinó *antianoche*: yo barruntaba á Gabriel sin entender lo que sentía... aquél consuelo que me entró de pronto cuando venía sola con el nene y pasaron aquellos hombres, no ué ni más ni menos, que sentí la compañía de Gabriel que velaba por nosotros... la sentí... pero sin entenderlo, como me pasa siempre... Y anoche? ¿No *vistes*, cuando estábamos en la puerta, qué de estremecerme de pronto y qué de *paecerme* sentir por *tóicas* partes la sombra, el aliento, la *vos* de Gabriel? *Pos* estaba á nuestro *laïco* como quien dice... ¡Bién que se comprobó!

MAR. Sí!... pero, en cambio, no sientes ni padeces.

ROSAR. Es *verdá*, y me dá rabia. Yo *quisiá* ser como tú que *tiés* valor y alma *pa* sentir

las cosas; yo lo siento *tóico*, pero como si no lo sintiera; las penas y las alegrías, *tó* se me pasa á escape y estoy en *tó* y estoy en *ná*. Hablo y no pienso, lloro y no sufro, me río y no gozo, como me *páece* á mí que gozan otras personas cuando se ríen. Tú sí... tú te acuerdas de nuestro padre, que en *pas* descanse, y sientes *entavía* su muerte como si lo *tuviás ahora mesmo* delante de los ojos en la hora de su agonía... tú llevas en tu corazón las penas de la madre, los padecimientos de Gabriel, el desamparo de la casa... tú llevas en tu pensamiento *tóicas* las coses *sagrás* que no han de olvidarse... tú tienes alientos, te *aterminas* á *tó*, eres *capàs* de hacerle cara á un hombre, *capás* de desafiar lo que venga, *capás* de salir *alante* por *tóicos laos*... ¡yo *ná*!... ¡ni valgo *ná*, ni siento *ná*!... ¿ves *tó* esto que te digo?... *pos* conforme te lo digo se me olvida, y te lo digo casi sin saber lo que hablo y como si no fuera yo quien habla... ¡como si *tó* esto te lo dijera por *voluntá* de otros!... ¡*asina* como si me lo mandara alguna alma en pena que *estuviá alreorcico* nuestro!... (Pausa.)

MAR. Y oye, Rosario ¿qué sientes *ahora mesmo?* Ponte á pensar en Gabriel.

ROSAR. (haciendo un esfuerzo de imaginación y recogimiento.) *Pos* siento *tó* lo contrario que ano-

che... siento *asina* como si nuestro hermano *estuviá mu lenjos... asina* como si se hubiera ido de á nuestro *alreor... asina* como si á la casa ya le faltara su sombra... (Pausa.) ¿Y tú, qué sientes?

MAR. Una pena muy grande, Rosario... ¡una pena que me ahoga!... ¡no le digas *ná* de esto á nuestra madre!... (Sollozando profundamente.)

ROSAR. No llores *asina,* mujer; no llores *asina, miá* que va á salir. (Indicando la puerta del cuarto.)

MAR. Es *verdá.* (Secàndose los ojos y haciendo por serenarse. Pausa larga.)

ESCENA VIII

MARIA, ROSARIO Y MARGARITA

MARG. (volviendo del cuarto, con desaliento, cansada, dejando, doblado, sobre la mesa de primer término izquierda, un ancho pañuelo negro de percal.) ¿Mujer, (á Maria) *and'ices* que has puesto la ropa?

MAR. Encima del arca, madre.

MARG. *Pos* no está allí ó á mí me falta el juicio.

MAR. (recordando) Sí... sí está... (Levantándose y entrando al cuarto.)

ESCENA IX

ROSARIO Y MARGARITA.

MARG. (aplanada, sin fuerzas, sentándose en la silla que ocupó el tío *Chano* al centro primer término.) Trae ese pañuelo, Rosario. (El que dejó sobre la mesa.)

ROSAR. (levantándose y dándoselo.) ¿Es *pi* hacer el bultico?

MARG. Sí, el bultico... ¡Dios quiera que no se quede hecho!

ROSAR. ¡Vamos, no sea *usté asina*! ¿por qué se va á *quear* hecho?

MARG. Ya ves! si no viene Gabriel á llevárselo... (Desdoblando el pañuelo y extendiéndolo sobre el alda, como para liar algo en él.)

ROSAR. Y por qué no ha *e* venir?

MARG. Tú dices eso por conformarme.

ROSAR. No, señora; es que digo yo una cosa: *sabío* es que los *Zocatos* no vienen á la casa y no hacen aquí *anguna e* las suyas, por el reparo que le tienen á Gabriel y *ná* más...

MARG. *Ná* más! (Ya extendido el pañuelo, cruzadas las manos y caidos los brazos á lo suyo sobre él. Escuchando á Rosario en actitud de penoso desaliento.)

ROSAR. *Pos* si ellos se olieran que Gabriel no nos guardaba las espaldas, que no estaba *al-*

reorcico nuestro, ya los tendríamos aquí.

MARG. Ya los tendríamos!

ROSAR. Siendo *asina*, eso prueba claramènte que, *entanimientras* no entren aquí los *Zocatos*, no falta Gabriel de *alreorcico* nuestro.

MARG. Sí; pero si entráran, sería la señal de que nos faltaba la sombra de tu hermano... ¡la sombra de mi hijo!... ¡Madre mía del Consuelo!

ESCENA X

ROSARIO, MARGARITA Y MARIA.

MAR. (que sale del cuarto, mirando à derecha é izquierda, procuran lo recordar.) Señor, *ande* estará esa ropa? Si juraría que la puse encima del arca...

ROSAR. ¿No se habrá caido detrás, al sacar algo? (A Maria.)

MAR. *Pué* ser. (Vuelve á entrar al cuarto.)

ROSAR. (siguiéndola hasta la puerta de éste, pero sin entrar.) Está? (En voz alta à María; luego, como si ésta le hubiese contestado afirmativamente.) Vès! (Pausa. Maria vuelve con dos mudas de ropa blanca de hombre.) Trae. (Tomando la ropa de manos de Maria y llevàndola à su madre.) Ande *usté*; vamos á hacer el bultico. (Un solo grupo al centro primer término: María à la

izquierda y Rosario à la derecha, ambas de pié; Margarita en medio y sentada donde mismo estaba. Entre las tres, en silencio y muy despacio, ponen, una por una, todas las prendas en el pañuelo que Margarita tendrà extendido sobre el alda como se ha indicado en la escena anterior. Tocan la ropa con cariño, con veneraciòn religiosa, Margarita suspirando profundamente como si cada prenda fuese un pedazo de sù hijo. Pausa muy larga. Cuando terminan y la madre, lentamente, anuda el pañuelo, cruzando sus negras puntas sobre la blanca ropa, rompen las tres en sollozos, como asaltadas por una misma triste y desconsoladora idea, por un fatal presentimiento. Otra pausa. Llaman á la puerta del fondo.)

ESCENA XI

ROSARIO, MARGARITA, MARIA Y JOSÉ MARIA.

ROSAR. ¡Han *llamao!*

MAR. Sí!

MARG. ¿Será él, Dios mío? quién será? (Estas exclamaciones temerosamente, bajando la voz, levantándose Margarita, que deja el bultito del pañuelo sobre el mostrador y avanzando las tres de puntillas hàcia el fondo.)

MAR. Quién? (Imperiosamente, preguntando al que llama.)

J. M.ª (fuera.) Soy yo; José María.

ROSAR. (con desilusiòn.) Ay!...

MARG. (con doloroso desencanto.) No es él!

MAR. (contrariada.) El *tió* José María!

MARG. (à Maria.) Abre! (Esta obedece, abriéndose la puerta y apareciendo en ella José María. En este momento vuelve á apagarse la luz del candil repentinamente.) ¡*Alabao* sea el Santísimo Sacramento del Altar! (Santiguàndose llena de pavor; Maria impresionada, profundamente sombría; Rosario asustada, José Maria fosco, siniestro. Maria busca á tientas los fòsforos en el vasar, como ya antes hizo, y enciende de nuevo el candil. Pausa. Todos conservan su aspecto y actitud. Margarita después à José Maria:) Pasa y cierra. (José Maria obedece silenciosamente, quedando de pié en el centro.) ¡Jesús Dios mío! (Se sientan ellas como en la escena V.: à la izquierda primer término, Maria y Rosario; à la derecha primer término, Margarita. Quedan los personajes en este orden, de derecha à izquierda: Margarita, José Maria, Rosario y Maria. Continua Margarita:) ¡Si tú supieras!... (à José Maria.) Ya vá de tres veces que esta noche se apaga el candil *asina*. Me dá el corazón que á Gabriel le pasa *anguna* cosa mala.

J. M.ª (queriendo finjir indiferencia.) Por qué? (Maria lo mira con insistencia y desconfianza, clavando los ojos en él, como queriendo leer en su pensamiento.)

MARG. Por esto de apagarse la *lus*, que está *probao* que es una mala señal y, *aluego*... á tí te se puede decir *tó*: porque esperábamos que viniera esta noche, lo *mesmo* que ayer, y *entavía* no ha *venío*.

J. M.ª ¿¡Que anoche estuvo Gabriel aquí!? (Con gran sorpresa y visos de remordimiento, tratando en seguida de disimular.)

ROSAR. (ingenuamente.) Sí... y prometió venir esta noche también.

MARG. (á José María.) Claro, tú no lo sabías.

J. M.ª ¿Cómo lo iba á saber?

MARG. Es *verdá*; vino á la *miajica* de irte tú de la puerta... saltó por la tapia del corral... nos dió un susto... ¡pero qué alegría en cuanto lo conocimos!... (La turbación de José María es cada vez más manifiesta.) Está *decidío* á escaparse de estos *alreores*... por eso vino... Como *antiayer* estuvo hablando contigo...

J. M.ª (interrumpiendo maquinalmente.) Conmigo?

MARG. Sí... cuando te dijo que se escondía en *La Cueva de las palomas.*

J. M.ª Sí, sí...

MARG. *Pos* dice que no le *piece* mal lo que tú quieres...

J. M.ª Dijo eso!?

MARG. Sí; que por tratarse de tí, salta *po* encima de lo que no quería saltar... que únicamente siendo tú el hombre que se case conmigo, se *atermina* á marcharse y á *ejarnos* solas... á *ejarnos* solas, porque sabe que contigo estaremos tan *respetás* como con él... ¡si lo hubieras *sentío*! se hacía lenguas de tí, dice que nunca te *agraecerá*

bastante lo bien que te portas... ¿Tú, qué dices?

J. M.ª Qué he *d'icir?*

MARG. ¡Ves? *Asina* ya es otra cosa; (animándose) siendo á gusto de mi Gabriel, es á gusto mío y, más te he *d'icir:* lo que ha *e* ser que sea. Gabriel dice que no se marcha *dista* que nos vea *casaos* y yo... *¡pos* ya ves!... siquiera por verlo á salvo... (con decaimiento otra vez) eso, si no es que le pasa *anguna esgracia*, Dios mío, porque la tardanza de esta noche... ¿qué piensas tú?...

J. M.ª Qué *quiés* que piense?

MARG. Pos lo que á tí te *páece tó* lo que te he dicho...

J. M.ª Lo que á mi me *páece?*... ¿qué me va á *paecer?*... (Indefinidamente, no sabiendo cómo salir del paso.)

MARG. ¿Pero qué te pasa, José María? *páece* que estás *trastornao*... no estás en tu ser... (Queda encomendado al talento del actor el difícil papel de José María, en toda esta escena y la que sigue. Fuera, el son de una guitarra y rumor cercano de voces.)

MAR. ¡Madre! (Levantàndose aterrada.)

MARG. ¡Señor, Dios mío! (Levantàndose también.)

ROSAR. ¡Virgen María!

MARG. ¡Son los *Zocatos!*

MAR. (desesperadamente, con profunda intenciòn.) ¡Los *Zocatos*, madre! (Luego siniestramente à José Maria.) ¿Qué le pasa á *usté?* por qué tiembla?

ESCENA XII

ROSARIO, MARGARITA, MARIA, JOSÉ MARIA, PEDRO el *Zocato*, un mozo que canta una copla y seis ú ocho mozos más que no hablan.

A un fuerte golpe que recibe del exterior, se abre la puerta del fondo violentamente, apareciendo agolpados à la entrada Pedro el *Zocato* y seis ú ocho mozos que le acompañan. Al centro primer término, Margarita, en actitud de espanto y dolorosa desesperación; à su izquierda Rosario lo mismo; José Maria à la derecha abrumado por el remordimiento y encojido cobardemente; Maria, entre éste y Margarita. llena de noble furia y penosa desolación. Pedro el *Zocato* con arrogancia insolente avanzando un paso dentro de la casa; sus acompañantes ostentando en la cara la màs cínica grosería.

UN MOZO (tocando la guitarra y destacàndose de los demàs, que quedan à su espalda, canta, con desvergüenza, la siguiente copla, al son de «*La Murciana*», malagueña lenta y dormilona que tocan los mozos en la huerta cuando van de rondeo.)

La guitarra pide vino
y las cuerdas aguardiente
y el muchacho que las toca
muchachas de quince á veinte.» (1)

---

(1) Popular.

(Margarita, Maria y Rosario oyen atònitas y mudas de dolor y rabia el insultante cantar.)

PEDRO (à los que vienen con él.) *Adrento!* no hay *cudiao nenguno!* (Màrquese bien la frase «no hay *cudiao nenguno*».) Aquí tenemos de *tó*: vino y mujeres guapas.

MARG. (con grito de espantosa desesperaciòn.) Gabriel!... hijo!... (Pedro y los demás mozos ríen cruelmente con brutales carcajadas.)

MAR. (à José Maria, terriblemente amenazadora, fuera de sí.) ¿*Ande* está Gabriel? *usté* lo ha *vendío!*

ROSAR. (sollozando desconsoladamente.) ¡Hermano de mi alma!

MARG. Verdugos!... me lo habeis muerto! me lo dá el corazón!... por eso me falta su sombra!... ¡La sombra de mi hijo! (Cae de rodillas con los brazos en cruz, después se desploma sin sentido; Rosario se arroja sobre ella llorando desolada; Maria se precipita al fondo, cubriendo con su cuerpo el grupo de su madre y Rosario: queda desafiando á Pedro y los demàs mozos que entran decididos soltando bàrbaras risotadas, haciendo rodar las sillas, apaleando con sus varas la càntara que se estrella contra el suelo, los vasos de la vasera que se rompen, las ollas de la chimenea que se vuelcan y se hacen cascos... Maria con arrogante fiereza, sombría, marcada en el rostro una enérgica decisiòn, como imagen terrible de la venganza... José Maria repulsivo, siniestro... TELÒN.)

FIN DEL DRAMA.

Los señores Arregui y Aruej (editores) Calle de los Madrazo (antes Greda), 15, Madrid, son los encargados de la administración de esta obra y de las siguientes:

El Rento, drama en tres actos y en prosa.

¡Lorenzo!..., drama en un acto y en prosa.

Para la adquisición de ejemplares, pueden dirijirse los que los deseen, á estos señores, á las principales librerías y al autor: Mayor, 5-3.° Cartagena.

Los señores Arregui y Aruej (editores) Calle de los Madrazo (antes Greda), 15, Madrid, son los encargados de la administración de esta obra y de las siguientes:

El Rento, drama en tres actos y en prosa.

¡Lorenzo!..., drama en un acto y en prosa.

Para la adquisición de ejemplares, pueden dirijirse los que los deseen, á estos señores, á las principales librerías y al autor: Mayor, 5-3.° Cartagena.